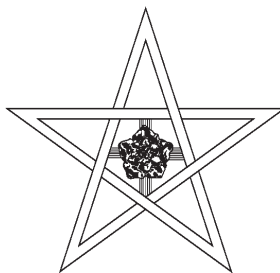


pentagrama

Lectorium Rosicrucianum

No lo antiguo, sino lo universal
La cábala en tanto que proceso
de transformación
Spinoza y la sabiduría judía
El realismo mágico, la magia de la realidad
El viaje de Mantao

2015 | NÚMERO 3



Revista de la Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea Lectorium Rosicrucianum

La revista **pentagrama** se propone atraer la atención de los lectores sobre la nueva era que ha comenzado para el desarrollo de la humanidad. El pentagrama siempre ha sido el símbolo del hombre renacido, del hombre nuevo. Es igualmente el símbolo del universo y de su eterno devenir, por el que tiene lugar la manifestación del Plan de Dios. No obstante, un símbolo sólo tiene valor cuando se convierte en realidad. El hombre que realiza el pentagrama en su microcosmo, en su propio pequeño mundo, se mantiene en el camino de la Transfiguración. La revista **pentagrama** llama al lector a realizar esta revolución espiritual en sí mismo.

Redactor Jefe
A.H. v. d. Brul

Responsable editorial
P. Huis

Redacción
Pentagrama
Maartensdijkseweg 1
NL-3723 MC Bilthoven, Holanda
e-mail: pentagrama.lr@planet.nl

Edición y administración
Fundación Rosacruz
Camino del Pesebre, s/n.
50162 Villamayor (Zaragoza)
web: www.fundacionrosacruz.org
e-mail: secretaria@fundacionrosacruz.org

© Stichting Rozekruis Pers.
Ninguna parte de esta revista
puede ser reproducida sin la
autorización escrita del editor.

La revista pentagrama aparece seis veces
por año en holandés, alemán, español,
francés e inglés.
En brasileño, búlgaro, finés, griego, húngaro,
italiano, polaco, ruso, eslovaco, sueco y
checo, sólo aparece cuatro veces por año.

Depósito legal:
GI 1005-95

pentagrama

Año 37 2015 número 3

... Viajeros, si visitan París, Melbourne, Bruselas o cualquier otro foco de violencia moderna sobre la tierra, saluden de nuestra parte a aquéllos que han caído. Salúdenles dondequiera que hayan ido, háganles llegar sus pensamientos de amor y de libertad. Sin embargo, no entren en la retórica de aquéllos que pretenden que dan su vida, pues su vida se la habían arrebatado. No se dejen tampoco aturdir por los gritos de "libertad" o de "opinión", pues las masas no saben lo que es la libertad, no mueven nada, sólo siguen a otros. La libertad no se obtiene hasta que el ser humano se pone en marcha en su fuero interior. El saber no nace a menos que el ser humano luche por deshacerse de la vergüenza de la ignorancia. Hace algún tiempo destacamos la gnosis oculta en la sabiduría sufi que se encuentra en el interior del Islam. En este número podremos beneficiarnos de los rayos de luz de la cábala procedente de la sabiduría judía. Aquél que busca movido por la aspiración, encontrará, cualquiera que sea su lugar de nacimiento. Pero donde quiera que vayan, recuerden este poema de Al-Ma'arri que data de 1050 aproximadamente:

*Vuestras bocas gritan: "¡No hay otro Dios que Dios!"
Pero vuestros corazones y vuestras almas tienen miedo
de actuar en consecuencia.
Lo juro: vuestra tora (vuestra ley) no aporta luz
si declara que el vino está permitido aquí.
Protegeos de los relámpagos en las nubes,
son espadas dispuestas a cumplir el Destino.
Los musulmanes se han equivocado,
los cristianos han perdido el recto camino,
los judíos han errado,
los seguidores de Zoroastro se han extraviado.
Hay dos tipos de seres humanos en la tierra:
los inteligentes sin religión y los religiosos sin inteligencia.*



Cubierta: "Triple blue water" Una combinación única de un cuadro de Pikka Blake y de una foto de Kos Evans © CPN-Canon. Kos Evans

La barca celeste en

El Libro de los Muertos egipcio

No a lo antiguo sino a lo universal

J. van Rijckenborgh 2

La cábala en tanto que proceso de transformación

Daniël van Egmond 6

Spinoza y la sabiduría judía 18

El Árbol de Vida 27

El realismo mágico –

la magia de la realidad 28

El viaje de Mantao

C.M. Christian 34

El redescubrimiento de la

Gnosis III 38

Nosotros somos los recreadores

Somos las abejas de lo invisible 41

No a lo antiguo, sino a lo **universal**

La actual filosofía de la Rosacruz sólo se puede calificar de “moderna” por la manera en la que se aporta. Su lenguaje, su representación son modernos, pero su esencia es tan antigua como la humanidad. La filosofía actual de la Rosacruz es muy clásica y tan perfectamente adecuada a la verdadera sabiduría superior de todas las épocas que puede ser reconocida de inmediato por un ser humano aunque sólo posea un vislumbre de pre-recuerdo, es decir de memoria original o de consciencia superior. Asimismo, el ser humano en quien el subconsciente habla un poco, así como aquel que se esfuerza con su consciencia intelectual ordinaria pueden captar que la filosofía de la Rosacruz tiene como base un saber universal.

J. van Rijckenborgh

Se trata de cumplir con una tarea según una verdad, idéntica e inmutable, a saber reconducir a la patria original al ser humano caído, indicarle, sin introducir la mínima modificación, el único camino, la única verdad y la única vida. Por el contrario, lo que se modifica es la época, la naturaleza y la medida de la decadencia humana, así como el estado físico y síquico de la humanidad. Por lo tanto, la enseñanza universal se adapta a la necesidad del momento.

TODO LO ANTIGUO ES PASADO No queremos revivir el pasado, lo antiguo, sino que viva lo universal. No queremos poner a prueba los antiguos métodos, sino más bien el método universal en su sentido actual, ético y razonable. Comprendemos las palabras de Cristo de la siguiente manera: *“Todo lo antiguo ha pasado, he aquí que todo se ha renovado.”* También y aparentemente en contradicción: *“Yo no he venido para abolir la ley y los*

profetas, sino para que se cumpla.” Lo que es eterno e imperecedero se manifiesta en el tiempo de acuerdo con el presente. Si un trabajo espiritual que comienza no puede satisfacer esta exigencia, es estéril. Todo movimiento espiritual debe comprender, en el presente, la misión de lo universal. Por todo ello, podría parecer extraño que nosotros queramos atraer vuestra atención sobre el pasado evocando *El Libro de los Muertos* de los antiguos egipcios. Vamos a intentar confirmar la actualidad echando una mirada al pasado para cambiar, si es posible, vuestro eventual statu quo en un camino real de *repatriación*.

“Lo antiguo ha pasado, todo se ha renovado.”
¿Qué es lo que se ha renovado?

XISUTHRUS – MANOU – YIMA En las imágenes del *Libro de los Muertos* siempre vemos representada la barca celeste, la barca solar. Osiris ocupa su sitio en ella provista de los siete rayos. La barca está a menudo equipada con siete remeros



Jan van Rijckenborh y Catharose de Petri son los fundadores de la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea. En el seno de esta Escuela han explicado por todos los medios y mostrado, con el ejemplo, el camino de la liberación del alma y, con la ayuda de textos originales de la sabiduría universal, han instruido a los alumnos.



Nun levanta por encima de las aguas originales la barca de Ra (el escarabajo y el disco solar) que lleva siete dioses, símbolo del comienzo de la creación y del tiempo. Reproducción de una imagen extraída del Libro de la muerte de Anhai (1050 antes de Cristo)

Fuente: R.H. Wikinson, The Complete Gods of Ancient Egypt, 2003

o siete remos. A veces, Isis está al lado de Osiris y siete rayos dan forma al niño Horus. En otro lugar está Xisuthrus, el Noé caldeo, quien en el momento de su rescate se ve acompañado de siete dioses en el navío celeste. Del mismo modo, cuando el chino Yao sube a bordo de la barca, siete personajes están cerca de él. Pensemos también en Manu y en los siete rishis que viajan a bordo de la misma arca.

Historias similares se encuentran en los Puranas⁴ de la India y, especialmente, en la *Avesta-Wendidad* persa, uno de los libros sagrados más antiguos donde podemos leer que Ahura Mazda ordena a su sirviente Yima “Construye un *wara* (una valla) y después un *argha* (un arca). Introduce en su interior todas las semillas originales masculinas así como las femeninas y tritura la tierra con tus manos. Da vida a todas las luces increadas.”

En el arca de Noé ocurre prácticamente lo mismo. En su navío solar que le permite librarse del diluvio, Noé lleva consigo todos los principios vitales indispensables para una auténtica vida divina. En el arca de la alianza, en medio del desierto, en el espacio más interior del tabernáculo, así como en el templo de Jerusalén, están igualmente presentes todos los elementos destinados a una vida celeste verdadera.

En el Nuevo Testamento se relata que siete ángeles tocan sucesivamente siete trompetas *Cuando el séptimo ángel hubo sonado su trompeta, resonaron fuertes voces*, leemos en el capítulo XI del Apocalipsis. *Las voces jubilosas*: todos los aspectos del cosmos planetario que proceden de nuestro Señor y de su Cristo. En el cielo, el templo divino está abierto y, en el centro el alumno descubre que el arca, la barca solar, el navío celeste ha llegado a su destino.

UN TALLER, UNA NAVE CELESTE Nuestra conciencia comprende que la barca solar de Osiris tal y como está representada en *El Libro de los Muertos* egipcio es la misma que la del visiona-

rio de Patmos. El significado es idéntico. Para poner de relieve que ésta es inmutable, retomamos el caso del navío celeste de Yima en el *Wendidad*. Yima comienza por construir un *wara*, una valla, un lugar de trabajo. En este *wara* construye, según la ley de la vida universal, un *argha*, un nuevo vehículo. El ser humano del *wara* es el francmasón que trabaja con el nuevo martillo y la nueva palabra. Es el ser humano que crea un nuevo taller, toma expresamente sus distancias respecto a la vida terrestre y entra en el nuevo campo de vida para construir su *argha*.

El navío celeste, la barca solar, el *argha*, todas son designaciones místicas del hombre divino que acepta emprender el viaje de regreso hacia la patria original. Para realizarlo, viajar y construir, hace falta un *wara*, un marco. El alumno debe distanciarse de la vida terrestre fundamental y estructuralmente. Debe renunciar a una conducta y a un método manifiestamente erróneos. Debe reducir la tierra a polvo, abandonar el yo de la naturaleza y, en el interior del *wara* que se ha construido, crear un ser humano nuevo, un navío celeste con cuya ayuda podrá entrar en el templo de Dios. De esta forma, pondrá fin a su carrera a través del pasado.

El sistema de toque y de estimulación divinos, es decir la repatriación según *El Libro de los Muertos* o según el *Apocalipsis*, es el mismo. Así comprendemos también lo que se dice de Jesús el Cristo: “Yo he llamado a mi hijo de Egipto.” Estas palabras hacen alusión al inmutable mensaje de salvación, la tarea única e invariable, el único camino, la verdad única, y el trabajo de construcción, siempre idéntico. Lo antiguo ha pasado, todo se ha renovado.

¿En qué sentido debemos comprender esto en la actualidad? Lo antiguo se manifiesta siempre de una forma nueva de acuerdo con la época, la tarea y las circunstancias de una ola de vida humana. Una vez más resuena un *Hora est* que se corresponde con el desarrollo en el interior de

ese cosmos. Esta es la razón por la cual muchos aprendices se preparan para construir su *wara* y su *argha*. El tiempo de los valores simbólicos y velados ha pasado. En la Escuela Espiritual actual tratamos de las siete veces siete aspectos de su microcosmos que corresponden a los siete campos de vida. Con sus núcleos de consciencia correspondientes, estos siete rishis con su propio estado de vida, pueden ser regenerados definitivamente.

LO NUEVO SE PRESENTA Existe una fuerza y un toque. Nosotros hablamos de un nuevo campo de vida y, en relación con ello, de una nueva Escuela de Consciencia superior con cuya ayuda el ser humano séptuple puede erigir su *wara*. Para orientarse, el alumno dispone de una filosofía detallada y claramente definida. En su progresión en el nuevo camino, se debe operar una separación evidente entre los que están en el exterior del *wara* y los que están en el interior, entre el interior y el exterior del taller. Esto tiene enormes consecuencias. Una persona permanece en la vida ordinaria, otra sube en su navío celeste con vistas a una transformación total. Para tener éxito, esta transformación debe tener en cuenta las condiciones espirituales, cósmicas y atmosféricas de la época; razón por la cual las antiguas escuelas están desfasadas, no tiene sentido seguir los antiguos métodos. Incluso aquéllas de hace cincuenta años ya no tienen capacidad liberadora. Lo antiguo ha pasado, se ha convertido en nuevo. Esta es la razón por la que hablamos de la Rosacruz moderna, de la nueva filosofía y de la nueva Escuela de Consciencia. Al igual que el Hijo fue llamado de Egipto, estas actividades también lo son. Dicho de otra forma, ellas encuentran en *El Libro de los Muertos* de Egipto antiguo su base original. Estas actividades hablan de lo universal e imperecedero y testimonian de ello en los nuevos tiempos. Sin embargo, es bueno llamar vuestra atención

sobre el hecho de que ser “*llamado de Egipto*” tiene además otro significado. El término “Egipto” puede también traducirse por “tinieblas”. En ese sentido, habría que interpretar las palabras sagradas de la siguiente manera: “*Yo he llamado a mi hijo de las tinieblas*”. Esto puede encerrar una lección importante, pues jamás ha habido tantas tinieblas como en nuestra época. ¿Acaso ha habido a lo largo de la toda historia mundial episodios de tanto desconcierto y de tanta degeneración como en la actualidad? Y en este estado tenebroso todo “Hijo de Dios” es llamado. Todo ser humano es portador del verdadero hijo de Dios en su sistema microcósmico, Está encadenado por las apariencias humanas y la mentira, está cautivo de la noche y de la ignorancia. Este núcleo prisionero y embrollado es ahora llamado por el mismo Dios.

La llamada de Dios no debe reducirse a una voz que toca nuestra consciencia y despierta el pre-recuerdo, es también una fuerza actual que toca a todo el mundo y a la humanidad en su conjunto, una fuerza que ocasiona desarrollos, procesos intrusivos profundos.

Por consiguiente, esta llamada nos plantea si en ese momento queremos reaccionar consciente, armoniosa e inteligentemente a la fuerza divina del presente. Por ello, reflexionar sobre el pasado no tiene ya ningún sentido, salvo para tener en consideración las exigencias del presente. Sólo cuando las palabras “Yo he llamado a mi hijo de Egipto” adquieren un significado real y si la nueva francmasonería encuentra constructores fervientes, esta fuerza divina del presente deviene operativa en el ser humano. ✪

1. Purana: significa “antiguo” o “viejo”, es el nombre de un grupo de textos de la literatura india, compuestos entre los años 400 al 1000 de nuestra era. Estos relatos son cuentos mitológicos, religiosos e históricos.

La Cábala en tanto que proceso de transformación

Aquél que lee el Zohar intenta hacer hablar al texto, dejar que el texto se desvele a través de las palabras, a través de los conceptos que se ha forjado a lo largo de su vida. Este es el testimonio de Daniel van Egmond quién durante un simposio organizado por la Fundación Rosacruz, presentó una penetrante visión del pensamiento místico judío tal como es expresado en la Cábala.

Son numerosas las obras que tratan de la Cábala, sobre todo de la Cábala judía o cristiana, pero si hay alguna esencial esa es ciertamente el *Zohar*, el *Sepher Zohar*, *El libro del Esplendor*. Es un libro místico cuyo autor sería el Rabino Shimon Bar Yochaï que vivió en el primer siglo de la era cristiana y escapó de la persecución de los romanos en tiempos de Adriano. En la gruta donde se refugió con su hijo durante trece años tuvo toda clase de visiones, tras lo cual redactó el *Zohar* en Arameo, la lengua de la época.

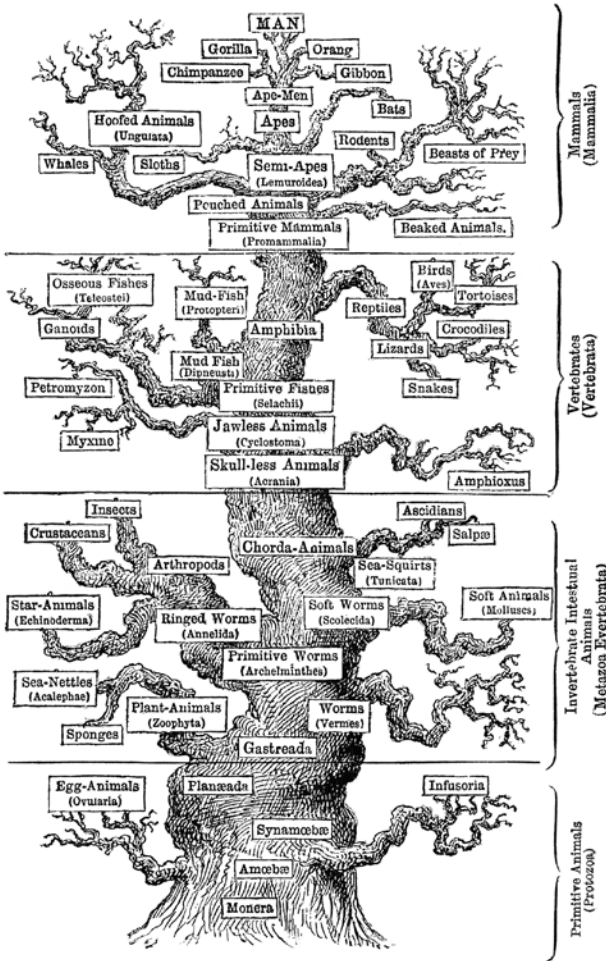
EL CORAZON DEL ZOHAR Bajo el punto de vista académico, este libro apareció probablemente mucho más tarde, hacia el siglo trece. Sin embargo, relata numerosas historias, mitos y símbolos que se remontan sin duda al inicio de nuestra era, si no es a una época anterior. A decir verdad, el *Zohar* constituye un conjunto extraordinario: no se trata realmente de un libro sino más bien de una biblioteca de más de veinticinco tratados. La parte principal titulada el *Midrash*, es una exégesis o comentario místico de la Biblia; digamos que es un intento de desvelar el significado profundo del Génesis, el Éxodo y algunos fragmentos de libros bíblicos posteriores. Hay una traducción inglesa del *Zohar* en curso que constará de doce volúmenes, de unas quinientas páginas cada uno. En el *Midrash* se ha insertado todo tipo de tratados y hay que tener paciencia antes de ser introducidos en la parte esencial: *El Zohar* en sí. Éste consta de tres partes: *El libro del Misterio Oculto*,



DANIEL VAN EGMOND Y EL PENSAMIENTO MÍSTICO JUDÍO



PEDIGREE OF MAN.



¿Cómo se efectúa la lectura del Zohar? No podemos hacerla como si fuera un libro cualquiera, al igual que ocurre con la Biblia se debe abordar con un espíritu místico. Intentemos que el libro hable y se desvele por sí mismo a través de las palabras y conceptos que nos hemos forjado a lo largo de nuestra vida, pero estando, por así decirlo, iluminados por el Espíritu Santo. En efecto, según los cabalistas, el *Zohar* es un texto sagrado del mismo rango que la *Biblia* y el *Talmud*. En el judaísmo cabalístico, detenta el tercer lugar entre los libros sagrados. Pero para que sea para nosotros un texto sagrado hay que abrirse a él, no leerlo con el intelecto, sino desde el corazón. Es un texto que nos forma, nos transforma, por su simbolismo. Los símbolos van más allá del intelecto. Cuanto más nos abrimos a los símbolos, más activamente viven en nosotros y en mayor medida transforman lenta pero de forma segura nuestra personalidad y proceden a despertar al ser humano interior.

El Árbol de la Vida o árbol genealógico del ser humano, según el filósofo de la naturaleza Ernst Haeckel (1874)

de doce a veinte páginas en arameo, *El libro de la gran asamblea* y *El libro de la pequeña asamblea*. Estos dos últimos son comentarios del primero y los tres juntos forman el corazón del *Zohar*. El resto de estudios que componen el *Zohar*, esas miles de páginas por recorrer, constituyen una especie de preparación para el descubrimiento de los misterios Ocultos.

EL ÁRBOL DE LA VIDA Volvamos a esos miles de páginas de comentarios del Midrash. Lo que se esconde en todas las historias relatadas son las expresiones relativas al “Árbol de la Vida”. Debemos saber que los primeros lectores del *Zohar* ignoraban este concepto. Al leer estas narraciones ellos intentaban visualizar, representarse gracias a los múltiples símbolos, los diversos *Sephirot*; el Árbol de la Vida comenzaba a echar raíces en ellos. Así, cuando abordaban el llamado Libro del Misterio Oculto, particularmente incomprensible no sólo en el primer intento,

EL Zohar es, junto con la Biblia y el Talmud, el tercer escrito sagrado en la sabiduría de la Cábala

el Árbol de la Vida estaba ya vivo en ellos.

EL GRAN SEMBLANTE Para el cabalista, judío o cristiano, el Árbol de la Vida se asemeja algo a un esqueleto, presenta una estructura que no está acabada, le falta algo.

Es justamente en este *Libro del Misterio Oculto* donde aparece algo nuevo. De pronto, el Árbol de la Vida no ocupa el lugar central, sino que parece florecer en forma de tres personas y a veces de cinco.

Sin duda saben que el Árbol de la Vida comporta subdivisiones. En primer lugar están los tres *Sephirot* superiores *Kether*, *Chokhmah* y *Binah*, llamados “el Gran Semblante”. No debemos comprender el término “semblante” como el de un hombre, sino más bien como el de una “persona” con la cual podemos entrar en relación de un modo u otro.

Los seis *Sephirot* siguientes, de *Gebourah* a *Malkhouth* y el séptimo que está oculto, forman “el Pequeño Semblante”. *Malkhouth*, el último desde arriba, es la Hija, es decir la comunidad o *Ekklesia* que corresponde en la terminología cabalística cristiana al Espíritu Santo, pues los cristianos que descubrían esta obra reconocían en ella al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Fueron de hecho los cristianos los que imprimieron el *Zohar*, ya que con anterioridad esta obra solo existía en forma de manuscrito. Después, *El Libro del Misterio Oculto* y dos comentarios fueron traducidos al latín. Ciertos judíos veían en ello la prueba de que el *Zohar* era en realidad una suerte de escrito “críptico-

cristiano” ya que ellos conocen un solo Dios: *Yaweh*, o Jehová, y más precisamente “*Yod-Hev-Vav-Heh*”, a falta de vocales que permitan pronunciar el nombre.

ÉL REBOSA DE AMOR *El Libro del Misterio Oculto* trata pues del “Gran Semblante” que es una expresión del Altísimo, *El Elyon*. En la Cábala su nombre es *Ain Soph*, “el sin fin y sin límites” quién humanamente hablando, rebosa de amor. No obstante, él no puede dar ese amor a menos que un ser le acoja. Este ser es el Hijo y sólo es *Hijo* aquel que se vuelve hacia el Altísimo. Entonces, al instante, el Altísimo, que está más allá de todo concepto e incluso más allá de toda forma personal, aparece no obstante como una persona en tanto que Gran Semblante. Entonces nace una relación entre el Hijo que es el Pequeño Semblante y el Gran Semblante. Pero no se trata de una simple relación entre dos personas. De hecho, la fuerza y el amor que fluyen del Altísimo, recogidos por el Hijo, provocan en él un cambio fundamental y de esta manera el amor puede acto seguido expandirse sobre el mundo. A esto lo llamamos una creación, ya que el Gran Semblante del *Libro del Misterio Oculto* es semejante a YHVH, el Dios del judaísmo clásico. Él es el creador, si bien en realidad hay siete creadores, los seis *Elohim*, más el séptimo: YHVH, que no es otro que el núcleo oculto de los *Elohim*. Existen por tanto siete potencias creadoras, siete *Sephirot* inferiores que se consagran a la creación. Esto encuentra su expresión en los siete días de la creación, o mejor dicho:

en los seis días de la creación, ya que nada fue creado el séptimo día, tal como leemos en el Génesis. Lo importante es captar que esta “creación” es un acto que concierne a una relación con una persona, pues todo lo que se expresa en la creación es portador de la imagen del Hijo, de esta persona. Es decir que todo lo que existe en la creación es simbólicamente, de un modo u otro, una persona. La creación de la que hablamos no es la de nuestro mundo terrestre, sino

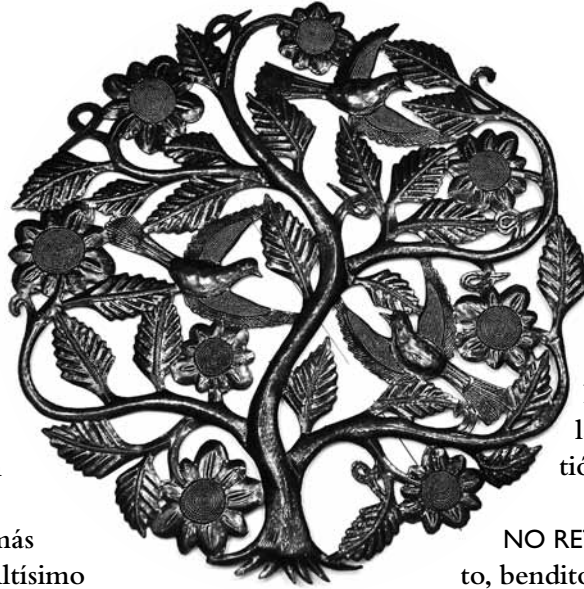
en el punto central, son relaciones de amor. Dios es amor y toda la creación expresa este amor. Pero el amor implica recibir y dar. En este mismo libro se nos cuenta que antes de la creación del mundo, relatada en el Génesis, había tenido lugar otra creación muy diferente. Esta fue obra de los ángeles y de grandes arcángeles cuya misión era recibir el amor proveniente del Altísimo y restituirlo por medio de himnos y plegarias. Así se mantenía un continuo mo-

YHVH es el núcleo oculto de los Elohim,
las siete fuerzas creadoras.
Los siete Sephirot inferiores,
que velan por la creación,
encuentran su expresión
en los siete días de la creación

que se refiere a un mundo situado, podríamos decir, “detrás” del que conocemos y al que llamamos paraíso. Acogido por el Hijo, el Altísimo que se mantiene más allá de todo, aparece como el Gran Semblante, como el Padre. Nosotros, seres humanos, sólo podemos llegar hasta Él por el Hijo, según las palabras de Jesús. Esto nos permite comprender por qué a los cristianos de los siglos XVI y XVII les fascinaba ese texto. “Nadie llega al Padre si no es por mí”. Todo aquel que quiere experimentar al Altísimo debe, de un modo u otro, unirse al Hijo. En resumen, desde el comienzo del Dzenioutha –El Libro del Misterio Oculto– las relaciones personales están

vimiento de intercambios con el Altísimo, una dinámica de recibir y de dar.

ALEJAMIENTO Y RETORNO, CAÍDA Y LIBERACIÓN
El Libro del Misterio Oculto relata que hubo ángeles que, en un momento dado, quisieron recibir pero no dar. Desde aquel momento, la situación se deterioró. La alianza cósmica se rompió. El ángel se transformó en Satán, lo cual fue el comienzo de todos los males. Querían apropiarse del amor: recibir pero negarse a transmitirlo. El Altísimo, contemplando el tejido de la primera creación del mundo angélico, constató que se había rasgado, no por la obra



de uno sólo, sino al final, por toda una multitud de ángeles que ya no recibían y tampoco daban. Estos se sumieron en las tinieblas más profundas. Pero como el Altísimo rebosa de amor, quiso que esos ángeles fueran salvados a cualquier precio. Entonces comenzó la creación descrita en el Génesis, cuya finalidad es liberarse del mal. Debo reconocer que la primera vez que leí esto fui profundamente conmovido por esta visión: la creación, no la nuestra que aún estaba por venir, sino la descrita en el capítulo I del Génesis fue creada para liberarse del mal.

Todo lo que existe participa en esta obra de liberación. El lugar que ocupaba en el cielo el más importante de los ángeles caídos, Satanás, debía ser repuesto y por ello fue creado Adán, como podemos leer en el segundo capítulo del Génesis. Allí se dice que Adán que significa “hombre”, a la vez masculino y femenino y por tanto andrógino, es creado, formado por *Yod-Hev-Vav-Heh* Elohim. Esto significa que YHVH en tanto que Hijo, asistido por los otros seis Elohim, moldea Adán a partir de algo que en el pasado se traducía frecuentemente por “tierra” o “barro”. Ahora bien, en lengua hebrea, la palabra *Adamah*, con “h” al final, se refiere al Adán femenino, la Madre. Adán es pues formado a partir de la Madre *Adamah* tras lo cual JHVH Elohim le insufla la vida. El texto hebreo contiene varios términos que corresponden a esta historia del Gran Semblante (el Altísimo), del

Pequeño Semblante y de la Hija. ¿Cómo se transmitió el aliento?

NO RETENER EL ALIENTO El Santo, bendito sea su nombre, insufla su propio aliento de vida a Adán. Evidentemente no se trata aquí del aliento físico sino de la fuerza vital. Este aliento que es del Santo se llama *neschamah*, y es traducido frecuentemente como “alma”. Esta alma se considera triple: *Kether*, *Chokmah* y *Binah*, que son precisamente los tres *Sephirot* superiores. Emitidos por la boca del Altísimo, simbólicamente hablando, el aliento penetra todos los niveles de la realidad. Se vuelve como un viento, *ruach*, con frecuencia traducido como “espíritu”, pero a veces también como “alma”. Penetra por la nariz de Adán apenas es formado por *Adamah*, la tierra roja, su Madre, y le permite inspirar. Adán *in-spira* mientras que el Santo *ex-spira*. Colmado de ese aliento, Adán pasa por una fase de reposo llamada *nephesh*, la tercera alma. Entre tanto, el Santo, falto de aliento, tiene necesidad de inspirar y *nephesh*, que reposa en Adán, comienza a salir del reposo y vuelve a ser *ruach*, atraviesa todo y regresa al Santo en tanto que *neschamah*. Precisemos aquí que sigue sin tratarse de respiración física, siendo ésta la manifestación exterior de aquel proceso interior. De hecho, aún no estamos en el plano de este mundo físico. En esta historia, es importante ver que por esta respiración, Adán está unido, sin discontinuidad, al Santo, bendito sea su nombre. ¡Lo está

instante tras instante! Es necesario comprender que esta historia es mítica, ahora bien, los mitos tratan de lo que ocurre **aquí y ahora** y no conciernen en absoluto ni al espacio, ni al tiempo, ni al pasado. Este proceso de respiración tiene lugar en el **presente**. En cada segundo, cada uno de nosotros recibe el aliento y cada uno de nosotros es formado, creado “alma viviente”.

Esto nos permite ver de lo que se trata: abrirse al aliento divino afin de recibirlo y devolverlo, no retenerlo. Así es como Adán cobra vida para ser a continuación colocado en el paraíso. En la terminología de los cuatro mundos, el paraíso corresponde al mundo de *Yetzirah*, el mundo de los símbolos y de los mitos. Este mundo no tiene nada que ver con el inconsciente colectivo de Jung, pues el mundo de *Yetzirah* es mucho más real, su fuerza de *ser* mucho más importante que la de nuestro mundo de experiencias sensoriales. Nuestros sentidos no perciben en la tierra más que las sombras de lo que existe en el paraíso, ese mundo de *Yetzirah*.

ADÁN EL INTERMEDIARIO Colocado en el paraíso, Adán recibe una misión. Debe dar nombre a los animales, es decir, a todos los seres vivos. ¿Cómo cumple Adán esta tarea? No lo hace imaginándose los nombres, sino orientándose hacia el Santo y penetrando por la contemplación en el poder del pensamiento de Dios. Allí se le aparecen los tipos primordiales de todo lo que vive en el paraíso y recibe el nombre exacto que, acto seguido, puede “dar”. Esto significa que tiene la capacidad de transmitir a toda crea-

tura su esencia. Adán crea así el puente entre el cielo y el paraíso. Adán no sólo tiene un cuerpo paradisiaco sino que ya porta en sí el germen de un cuerpo terrestre. Y es aquí, en la parte terrestre de la creación, donde todos los ángeles de la caída están, por así decirlo, aprisionados. La razón principal de la creación de Adán es la de servir de intermediario entre los cielos y los infiernos, razón por la cual debe unirse a los cielos por su cuerpo de luz y a los infiernos por su núcleo terrestre.

Si bien decimos con frecuencia que Adán debe ser el puente entre el cielo y la *tierra*, estrictamente hablando sería más exacto decir: entre el cielo y el *infierno*. Este puente sólo es posible si Adán está continuamente abierto al Santo, consciente de recibir de él su aliento, de acceder por la contemplación a su poder del pensamiento para transmitirlo en tanto que esencia, en tanto que “nombre” a todo lo que vive. Por este medio, los ángeles que se corrompieron por la caída, pueden ser de nuevo unidos a sus tipos primordiales celestes y así ser liberados del infierno. La continuación de la historia es bien conocida: Adán cometerá el mismo error que los ángeles caídos. En un momento dado descubre el mundo donde todos los símbolos celestes encuentran una expresión concreta tan atrayente que, en cierto modo, él quiso no apoderarse de ellos, pero sí atribuírselos. Esto es simbolizado por el episodio de la manzana. Adán da la espalda al Santo y se gira totalmente hacia este mundo; lo cual viene a decir que él recibe todo del Santo pero rehúsa transmitirlo. Quiere

guardarlo todo para él y volverse así autónomo. He aquí la razón por la que es expulsado del paraíso. Podríamos decir que por este hecho, él mismo abandona el paraíso.

NUESTRO NOMBRE VERDADERO Las tres almas, *neschamah*, *ruach* y *nephesh*, corresponden a las “Personas” descritas en *El Libro del Misterio Oculto*. *Neschamah* es el Gran Semblante, el Padre; *Ruach* es el pequeño semblante, el Hijo; y *Nephesh*, la Hija, el Espíritu Santo. Puesto que como Adán abandonamos el paraíso y estamos en este mundo, sólo nos queda el alma *nephesh* para poder vivir. No obstante, aunque recibimos algo del aliento del Santo sin el cual no podríamos mantenernos vivos, nosotros no estamos ya abiertos al Altísimo ni al Hijo y, sobre la base de nuestra personalidad, de nuestra multiplicidad del “yo”, intentamos apropiarnos de todo tipo de cosas, crearnos seguridades, etc. Conocemos bien esto. Pues bien, a fuerza de leer el *Zohar*, de estudiarlo, no con el intelecto, sino abriendo nuestro corazón a sus símbolos, comienza un pre-recuerdo a despertarse en nosotros. Hay una diferencia entre creer que Dios existe, lo cual puede ser un acto mental, nacido de la educación, y experimentar de pronto que somos llamados a volver a ser Adán, a salir de este estado de fascinación por el mundo de los sentidos, a experimentar el aliento y revivir, como Adán, en calidad de puente entre el cielo y la tierra o, mejor dicho, entre el cielo y el infierno, a fin de ¡ser liberados del mal! Nosotros no podemos hacerlo por nuestros propios medios, los de

nuestra personalidad; esto es imposible, pero eso se vuelve posible si, de nuevo, recibimos plenamente el aliento del Santo. Esto es la llamada, la vocación que nos revela que somos llamados por nuestro nombre verdadero. Así como Adán llamaba a los animales por su nombre, el Santo, bendito sea, nos llama por nuestro verdadero nombre. Este no es nuestro nombre de bautismo, el nombre que nos dieron nuestros padres, sino un nombre inscrito sobre una piedra blanca –como menciona el Apocalipsis de Juan– el cual se vuelve entonces nuestro nombre verdadero. “Te he llamado por tu nombre verdadero” se dice también en *Isaías*. Esta llamada, el hecho de dar un nombre, tiene lugar a cada instante. Cada uno de nosotros es llamado en todo momento. Muchos son los llamados pero pocos los elegidos, aquéllos que responden a la llamada

DEVENIR UNA PERSONA ¿Cómo recuperar la relación con el Hijo? Podemos hacerlo leyendo en receptiva contemplación los textos del *Zohar*; podemos hacerlo orando en la medida en que demos al “aliento” el significado de los tres niveles del alma, pues orar es respirar y respirar es orar. Al recibir el aliento por la plegaria, entramos en relación con el Hijo, con JHVJ; en la cábala cristiana con y-h-s-h-v-h, *Ieshouah* o Jesús. Al acoger el aliento en nuestras meditaciones, al impregnarnos de los símbolos, al orar, entramos en relación más estrecha con el Santo. Sólo entonces somos una “persona” y no una personalidad. En *El Libro del Misterio Oculto*, el Gran y el pequeño Semblante son también “personas”.

Una persona es un ser único que no puede ser comparado con ningún otro ser. Pero mientras no seamos capaces de mantenernos en una relación directa con el Hijo, el Pequeño Semblante, permanecemos como personalidad terrestre, es decir, una simple “construcción” resultado de la sociedad y la cultura. Todos nosotros tenemos una personalidad fundada en influencias genéticas, culturales y educacionales. Esto es una estructura psicológica artificial. “Ser una persona” es algo totalmente diferente que sólo es posible si tenemos una relación con el Santo.

Para un cabalista, sea cristiano o judío, se trata de *des-identificarse*. El ser humano que se pierde sin cesar en el mundo sensorial y psicológico, que se identifica con una multiplicidad de cosas por sus pensamientos, sus sentimientos, sus impulsos y su voluntad, debe aprender, no tanto a rechazarlos sino a no asimilarse más a ellos. Así se crea un espacio donde todos los pensamientos pueden ir y venir, sin que se identifique con ellos.

Desde el siglo XVII estamos impregnados de la idea de que somos la fuente de nuestros pensamientos, de nuestros sentimientos y de nuestra voluntad. Pero si fuera ese el caso, deberíamos ser capaces de dejar de pensar, detener el flujo de los pensamientos, llevar la mente a un completo silencio... ¡Inténtelo! La experiencia les demostrará que eso es imposible. Conclusión: Ustedes no son la fuente de sus pensamientos. Se piensa a través de ustedes. Esto es realizado por innumerables fuerzas, por ciertos factores en su entorno, por otros individuos, por los muer-

tos o quizás por todos esos ángeles caídos.

En todo lugar, en todo momento surgen en nosotros pensamientos y sentimientos. Esto es por otro lado necesario pues todos ellos deben ser liberados. No obstante, no podrán serlo mientras sigamos identificándonos con ellos. Y si cedemos a esos pensamientos, a esos sentimientos, a esos impulsos, nosotros mismos nos volvemos parte del problema.

La tarea de un cabalista (en realidad, la de cualquiera que sigue un camino religioso o místico) es aprender a crear en nosotros un espacio, ser nosotros mismos el espacio acogedor para el Hijo, abierto y receptivo al Santo, un espacio que pueda recibir el Aliento donde impulsos, pensamientos y sentimientos son también admitidos con el fin de ser transformados. Nosotros no nos volvemos mejores, no, eso nos agota, en cambio, otros se vuelven mejores. Esa es nuestra tarea en tanto que Adán. Es evidente que por ese trabajo nosotros mismos somos progresivamente transformados de personalidad en “persona”.

Es muy importante que asumamos esta tarea, la tarea para la cual Adán fue creado. En cuatro palabras: El ser humano fue creado con el fin de redimir el mal.

LOS ZADDIKIM Para el cabalista, no se trata de una vía que le libera del mundo; el objetivo no es retirarse del mundo ya que éste lo que necesita justamente son puentes para que el cielo y la tierra (o los infiernos) se unan. Prácticamente, en todas las culturas y religiones se menciona

Hasta que no tengamos una relación directa con el Hijo, con el Pequeño Semblante, permaneceremos siendo una personalidad, nada más que una construcción determinada por la sociedad y la cultura



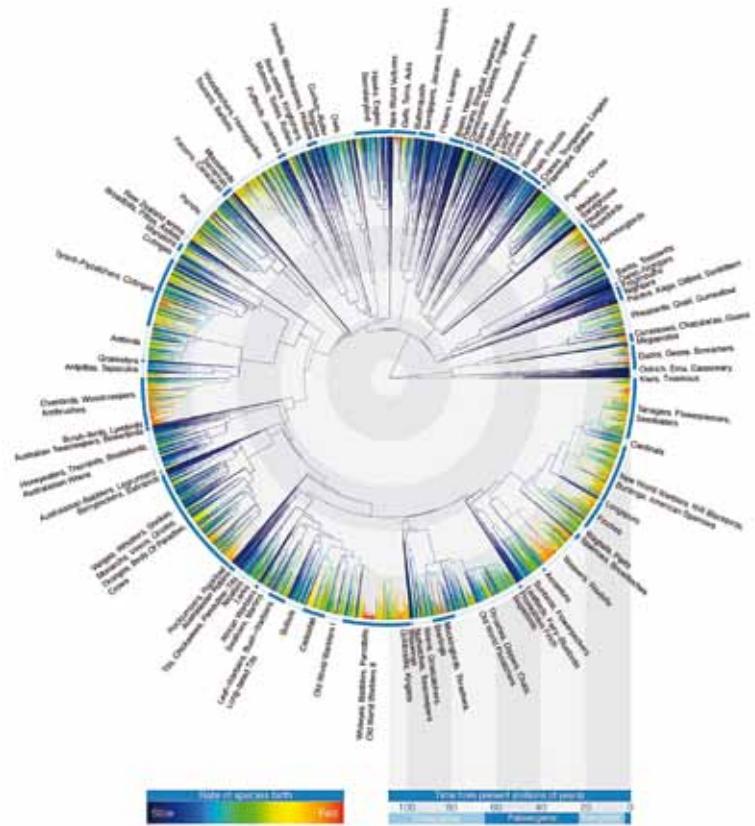
que es necesario un número mínimo de *Zaddikim*, de justos, de ejes del mundo que hagan de puente entre los cielos y la tierra. Sin estos justos, la creación estaría perdida. Las pasarelas son indispensables. Cada ser humano es llamado por su nombre para volverse tal pasarela.

¿Como consumir esta vocación? La respuesta es: profundizando en los mitos o, en el interior de la tradición cabalista, leyendo el *Zohar*. Al acoger en nuestro ser los símbolos, se erige en nosotros el Árbol de la Vida. Llegados al *Libro del Misterio Oculto*, descubrimos que en efecto existen un Gran Semblante y un Pequeño Semblante y que es posible comunicarnos con ellos, formar parte de una *Ekklesia*, de una comunidad: la “Hija”,

y tomar parte del movimiento entre los tres: el Gran Semblante, el Pequeño Semblante y la Hija. En suma, haber sido llamado por nuestro nombre es haber recibido una misión.

A esta misión, podemos responder por la plegaria regular, por la meditación o por la contemplación. Podemos también agrandar nuestro “espacio” interior, no solamente durante las horas de meditación sino en nuestra vida corriente. De este modo, discretamente, nos volvemos un puente entre el cielo y la tierra. No obstante, se presentan ciertas trampas. Imagine que usted se percata de que en un momento dado ha podido ser ese puente; de inmediato surge el peligro de que el yo quiera inmiscuirse: ¡qué importante

**Un Árbol de la Vida moderno:
representación gráfica del
desarrollo de especies de pájaros
a partir de un punto central**



soy, qué bien trabajo! Entonces, usted comete el mismo error que Adán: centrarse en sí mismo, ¡una vez más desvariamos! Grandes son las tentaciones de acapararlo todo, de apropiarse de lo que sucede, de lo que recibimos. Eso es lo que hizo ese gran arcángel que era Lucifer, eso es lo que hizo Adán y esa es la inclinación que todos tenemos. Por todo ello, la vía de la cábala exige profundizar en los símbolos, y no de forma teórica aprendiéndonos sus significados que es lo que los destruye, sino despertándonos a la realidad simbólica. Al mismo tiempo, permanecer continuamente abierto al Santo sabiendo que no podemos pensar nada por nosotros mismos, ni sentir ni querer nada que valga la pena. Nosotros somos un aparato receptor y de la mayor importancia, pues en nosotros el mal puede ser redimido.

LA TAREA DE DAR NOMBRES Tal vez haya oído más de una vez que “cábala” significa “recibir”, no en el sentido de recibir enseñanzas, pues en sentido estricto en la cábala no hay ni doctrinas ni teorías las cuales son productos conceptuales. Totalmente distinto es recibir el Aliento y acoger los símbolos que operan la transformación. Se trata de recibir un nombre y a la vez entregar todo lo que recibimos. El cabalista lo restituye todo, tanto al Santo como a su prójimo, y sobre todo a la naturaleza pues, como dice Pablo, la naturaleza sufre de dolores de parto y también quiere ser liberada. Esta naturaleza, por bella que sea, es continuamente atacada por los seres humanos. Todo lo que está presente en la naturaleza tiene su prototipo en el mundo de los símbolos, el mundo de Yetzirah. Cuando en el transcurso de un paseo se aproxima a un árbol o ve una vaca, entonces, mientras

usted es “espacio”, es Adán, vincula esa vaca o ese árbol con su tipo primordial; hace exactamente lo que Adán hizo en el paraíso: le da a la vaca un nombre y así, por un instante, ella puede ser lo que es en realidad. Esa es la tarea de Adán: oficiar como puente entre el cielo y la tierra. En eso consiste la tarea de dar nombre a las cosas.

Se dice que la cábala es típica de la tradición judía, pero al comienzo de este artículo también mencionamos la cábala cristiana. Si en el marco académico tuviéramos que hacer un estudio comparativo con otras grandes tradiciones míticas, encontraríamos a la vez grandes similitudes y grandes diferencias. Efectivamente, las tradiciones judías y cristianas tienen cada cual su propio simbolismo, pero mayormente reconocemos el mismo tipo de camino.

Repetimos: hay numerosas tentaciones en esta vía, particularmente la de atribuirse todo, y esa otra tentación de querer dejar lo antes posible este mundo por no ser más que un valle de lágrimas. En estos dos casos, no hacemos la función de puente entre el cielo y la tierra. La inclinación a dejar el mundo tras de sí y elevarse de un modo u otro para nunca regresar es tan errónea como la inclinación a identificarse con la tierra. La primera puede parecer más espiritual, sin embargo es tan egocéntrica como la actitud materialista, pues la misión de Adán es ser un puente entre el cielo y la tierra. Adán está enraizado en la tierra y en el cielo, de modo que los dos puedan re-unirse y el mal pueda ser redimido. ✪

Daniel van Egmond lleva 15 años dando conferencias y cursos de meditación en el seno de la Fundación Arcana. Además de numerosos artículos, ha escrito cuatro libros: *Body, subject and self* (El cuerpo, el sujeto y el yo) (1993), *De dood serieus nemen* (Tomarse la muerte en serio) (1996), *De mens en zijn engel* (El hombre y su ángel) (2012) y *De wereld van de ziel* (El mundo del alma) (2014)

Spinoza y la sabiduría judía

Una exploración de la mística judía universal y de sus raíces de sabiduría que se prolongan hasta estos tiempos modernos. Éstas constituyeron el inefable fundamento de lo que Spinoza llamaba “el camino empinado”, es decir la conducta de vida del que vive según la Razón.

“La manera en que se conduce un hombre razonable”.

De la antigua sabiduría han salido tres enseñanzas o sistemas que, antaño, fueron auténticos caminos para los alumnos o adeptos que se aplicaron en su estudio. Estas son: la Astrosofía, estudio de los doce signos del zodiaco y de los diez planetas que daría nacimiento a la astrología; el Tarot, el más antiguo de los sistemas, cuyo uso más puro recuerda la *Rota* de los rosacruces, con sus veintidós meta-arcanos; y la enseñanza del Árbol de la Vida con sus diez *Sephirot*, o Luces y sus veintidós caminos.

La cábala es, en su forma, una representación de la mística judía y su pensamiento liberador; es claramente anterior al siglo XIII, época de su aparición en público, cuando se propagó la enseñanza del Árbol de la Vida. Del siglo XVI al XVII ejerció una gran influencia sobre el pensamiento religioso judío.

Hablar del vínculo entre Spinoza y la mística, sobre todo la judía, podría suscitar una controversia. De hecho, la dirección de la sinagoga *Ets Haim* de Amsterdam castigó a Spinoza con la excomunión, condenándolo a la perdición eterna, en términos de una violencia inusitada. Sin embargo, también en la sabiduría tradicional judía se resalta la conducta del ser humano razonable, del modo en que la razón puede guiarle.

Descubrimos la práctica de esta sabiduría gracias a los significados dados a los vínculos y pasajes entre los diez *Sephirot*. Todos ellos tienen su propia interpretación y significado. Hay un movimiento que va de *Ain-Soph* a *Halakah* y

Tikkun. Spinoza relaciona *Ain Soph* con la noción Sustancia, como veremos. *Halakah* es una antiquísima noción religiosa judía que significa “el justo camino de vida”, comparable al Tao de la antigua sabiduría china. *Tikkun* puede traducirse como la búsqueda de armonía con el *Ain-Soph*. Pero la interpretación de Isaac Luria, Cabalista del siglo XV, es diferente, para él *Tikkun* significa “restauración”. El escritor Gary Lachman nos explica esta noción: nosotros debemos concebirnos como restauradores o reparadores del cosmos; tenemos que corregir los errores que Dios cometió cuando creó el universo.

La *Ética* de Spinoza es considerada una obra ardua debido a sus argumentaciones de orden “geométrico”. En el siglo XVII, este enfoque constituía un criterio: medir tenía tanto valor como saber, antes de crear una frase ingeniosa. El punto de partida de Spinoza corresponde exactamente con lo que Eliphaz Levi explica en *Los principios de la cábala en diez lecciones*: “La paz perfecta puede ser alcanzada por el poder del pensamiento en calma y la quietud del corazón. En el fondo, el creyente judío aspira al *shalom*, es decir a la paz que restaura la Tierra”.

E. Levi también explica que el saber tradicional de los antiguos Hebreos podría llamarse también “la aritmética del cerebro humano”. Esto sería “el álgebra de la fe” que resolvería todos los problemas síquicos, como si se tratase de ecuaciones de las que se ha eliminado

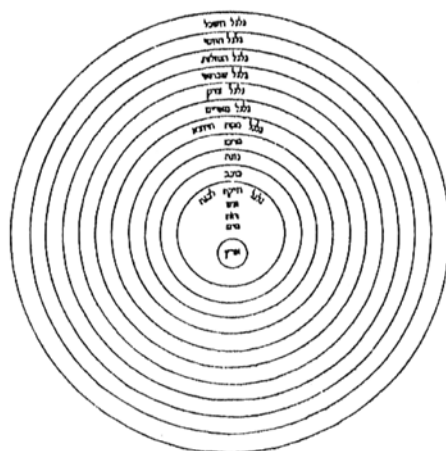
Natus Amstelred.
MDC. XXVII.
24. Novemb.

Demetrius Nijpo Com.
MDC. LXXVII.
21. Feb. cu.



BENEDICTUS DE SPINOZA .

Cui natura, Deus, rerum cui cognitus ordo,
Hoc Spinoza statu conspiciendus erat.
Expressere viri faciem, sed pingere mentem
Zeuxidis artifices non valere manus.
Illa viget scriptis: illic sublimia tractat:
Hunc quicumque cupis noscere, scripta lege .



lo desconocido y por ello, las ideas y los pensamientos adquirirían la pureza y la exactitud de los números. En lo concerniente al poder del pensamiento, los resultados serían infalibles, aunque relativos en la esfera del saber humano; en cuanto al corazón, este conocería la tranquilidad perfecta. En resumen, es lo que Spinoza quiere obtener exactamente con ayuda de su método filosófico inspirado en la geometría y continuado en la Ética. La razón está al servicio de la paz del corazón y las emociones transformadas suscitan la acción según el grado de entendimiento racional alcanzado. El punto de partida, la base, es *Ain-Soph*.

Los *Sephirot* son también representados como diez envoltorios o cáscaras alrededor del núcleo de *Ain-Soph*, el centro impenetrable y sin forma de todo lo que es. Ocurre a menudo que ese centro se sitúa por encima de los *Sephirot*, pero está justificado el designarlo como lo más central, rodeado por diez envoltorios.

El Cantar de los Cantares de Salomón (6:11) hace referencia al *Ain-Soph*:

*“Al huerto de los nogales he bajado,
para ver los espacios verdes en el valle,
para ver si las viñas brotan,
si los granados florecen”.*

Bajar al huerto de los nogales es una expresión utilizada por los cabalistas cuando hacen sus meditaciones sobre: “la nada en todo eso”. Señalemos que Shakespeare hace decir a Hamlet: “¡O God! I could be bounded in a nutshell, and count myself a king of infinite space...” Oh

Dios! Podría estar encerrado en una cáscara de nuez y considerarme el rey del espacio infinito”. Podemos definir a *Ain-Soph* como lo que no tiene ni comienzo ni fin, la realidad postrera y última, la nada absoluta, lo que impide dar a Dios un nombre o describirle de un modo realista. Es el Dios sin nombre que se manifiesta a Moisés. Señalemos que la noción de *Ain-Soph* es totalmente similar a las concepciones del Maestro Eckhart y por tanto a una mística no judía. Hacia el año 1300 un cabalista anónimo afirmó: “Has de saber que el *Ain-Soph*, el único incognoscible, no es mencionado ni por los profetas, ni en las hagiografías, ni en las palabras de los sabios del *Talmud*. Sólo los maestros al servicio de Dios (que son los místicos) están secretamente informados de ello”. Podríamos decir que el *Ain-Soph* es el Dios oculto de los cabalistas.

Un sabio holandés escribió lo siguiente: “En los *Sephirot*, las cosas “creadas” están ordenadas de tal modo que en la intuición de los místicos pueden ser comprendidas como categorías del pensamiento”. Según otros autores, los conceptos sefiróticos: *Yesod* y *Shekinah* se relacionan con los dos atributos conocidos: *el pensamiento y la extensión*, nociones desarrolladas por Spinoza. Es quizás Spinoza quien establece el vínculo entre *Yesod* y *Malkuth*, o *Shekinah*, entre el pensamiento y la extensión. Hace esto en tanto que racionalista místico y en tanto que místico animado por la razón, consciente del *Ain-Soph*, consciente de la Sustancia divina.



El Árbol del Conocimiento que corresponde a los siete Sefirot que son los aspectos inferiores del árbol de la Vida.

Valentin Weigel (1698) inspirado por Jacob Boehme

Kether (la corona), *Binah* (la comprensión, la inteligencia) y *Chokmah* (la sabiduría).

Para el autor, la no dualidad en Spinoza está asociada al Árbol de la Vida, y por lo tanto a los tres *Sephirot* superiores, sobre todo al *Ain-Soph*. De joven, desde los cinco a los quince años, Baruch Spinoza siguió las enseñanzas de la escuela *Ets Haim*. No es extraño en absoluto que el padre de Baruch Spinoza le inscribiera tan pronto en la escuela *Ets Haim* (Árbol de la Vida) cuya enseñanza en su más amplio sentido era el objetivo principal. Baruch era descendiente de los judíos expulsados de Portugal que se exilaron a Ámsterdam al comienzo del siglo XVII. En la península ibérica, estos judíos se habían beneficiado del abundante tesoro de filosofía y de sabiduría allí disponibles enriquecido durante los siglos de relación con la alta cultura árabe. En la escuela *Ets-Haim* recibió una sólida formación en ciencia y sabiduría judías. Podemos suponer que tras abandonar la escuela, en 1647, habría mantenido relaciones personales con sus ex-profesores en forma de intercambios o de clases privadas.

Ets Haim significa “Árbol de la Vida”. *Ain-Soph*, en tanto que centro de todo lo que está en él, se manifiesta, según Spinoza, por formas, por atributos, de los cuales dos son accesibles para el ser humano. Él los denomina el “pensamiento” y la “extensión”, conceptos abstractos próximos a los de los *Sephirot* “*Yesod*” y “*Shekinah*”.

Spinoza distingue tres escalones de conocimiento:

- El conocimiento que nace de los sentimientos y de las percepciones.
- El conocimiento y la comprensión debidas a la percepción y la asimilación de los mismos por la reflexión.
- El conocimiento derivado de la intuición, o sea del amor por Dios unido a la razón (*amor dei intellectualis*).

Estos tres modos de conocimiento hacen claramente referencia al pensamiento según el modelo de la cábala.

Veamos cual es la relación entre el conocimiento y los *Sephirot*. Según el *Zohar*, el conocimiento representado por el Árbol del Conocimiento porta en él la dualidad. Pero esto no concierne a los tres *Sephirot* superiores:



Vidriera en una estación de metro de Almaty, anteriormente Alma-Ata, en Kazakstan

Podríamos ver estas formas de manifestación como efluvios, como emanaciones de la unidad que proviene del centro de cada cosa, de lo original o de lo infinito, tal como sugiere Shakespeare por boca de Hamlet.

Vemos que una mano sostiene lo que une *Yesod* y *Malkuth*, lo que une el pensamiento y la extensión; y que los tres *Sephirot* superiores son distintos pero tienen una relación vertical con *Yesod* y *Malkuth*. Esto nos da la imagen de la relación con la tercera forma de sabiduría, la más alta según Spinoza: la intuición de lo divino cuya base es *Malkuth* o *Shekinah*.

Lo que tiene Spinoza de particular es que no excluye, sino todo lo contrario, una cohabitación

con Dios (que vive en su interior). Contrariamente a Willem Blijenbergh, él la sugiere claramente y la une directamente a la ley del amor.

En tanto que filósofo, Spinoza deseaba recibir la sabiduría inalterable y describió el proceso de su búsqueda para poder recibirla en su alma. He aquí una de sus frases más lapidarias: "*Aquel que comprende es libre*".

EL HASIDISMO La enseñanza hasídica se basa igualmente en la cábala mística con numerosos testimonios mostrando la importancia del papel que juega el justo sentir; lo propio del hasidismo reside en la primacía que se da al corazón,



Libre es aquél que comprende

entre el *Ain-Soph* y las concepciones del Maestro Eckart, en particular en lo que concierne al aspecto oculto de Dios. Lo que no sabemos bien es por qué un filósofo moderno como Spinoza designa ese misterio divino como “la Sustancia”, en la cual están contenidas todas las propiedades del *Ain-Soph*, a saber: lo original, lo que existe en sí mismo, el Ser absoluto e infinito, el universo y el núcleo de toda la sabiduría. La “Sustancia” de Spinoza es literal y exactamente la traducción de la noción del *Ain-Soph*. Esta Sustancia, este Dios oculto sólo tiene relación consigo mismo. Sin embargo del misterio surgen los *Sephirot* o, como dice Spinoza, los atributos, las características esenciales de las diferentes formas de manifestación. En todos los *Sephirot*, y por ello a través de todos los atributos, el Dios oculto expresa completamente su Ser. Digamos de paso que nuestra palabra “cifra” se deriva del singular de *Sephirot*: *Sephira*, una expresión de la más profunda sabiduría divina, que no tiene otro objetivo fuera de ella misma. El Dios oculto aparece bajo diez aspectos ante el ser más profundo del cabalista, ante su intuición.

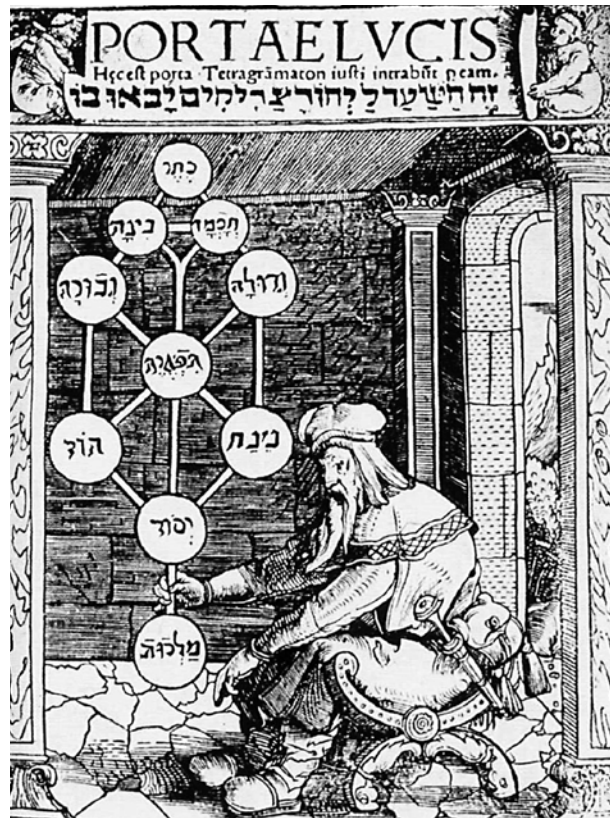
el hasidismo está en tu corazón. Algunos quieren llevar tan lejos esta orientación exclusiva hacia el corazón que consideran su apertura como lo más importante, llegando hasta rechazar toda idea de competencia. Esto podemos encontrarlo en el taoísmo, pero también en el siglo XX en la filosofía de Martin Heidegger. Debido a que el Hasidismo es considerado como un sistema filosófico, es importante examinar lo que la filosofía occidental ha hecho con ciertos elementos de la cábala, todavía actuales, relativos a la naturaleza divina. Veamos por ejemplo el *Ain-Soph*, el Dios oculto, sin comienzo ni fin, la realidad postrera y última. Ya hemos señalado que existe un paralelismo

YESODY SHEKINAH Según la cábala hay dos *Sephirot* que son directamente cognoscibles para el ser humano en su condición de exiliado. Son *Yesod*, el fundamento de todas las formas activas y *Shekinah*, el dios interior. La cábala los denomina, a uno, el *Árbol de la Vida* y al otro el *Árbol del Conocimiento*.

EL PENSAMIENTO Y LA EXTENSIÓN *Ain-Soph* del que emanan *Yesod* y *Shekinah*, es lo que Spinoza ha expresado como la Sustancia, que se manifiesta bajo los atributos del pensamiento y la extensión (*Res cogitans* y *res extensa*). De esta manera ha traducido la enseñanza mística de la cábala a conceptos filosóficos nuevos, expresándose en la “*ratio*”, la razón, la del siglo XVII. La *ratio*, es la información que hay que dar al yo aislado, desamparado. En su enseñanza Spinoza rinde cuentas de la cábala a ese yo, aislado, encerrado en el *res cogitans*, es decir en el pensamiento. Él trata de romper ese aislamiento negando que *cogitatio* (el pensamiento) y *extensio* (extensión) sean sustancias, pues, a fin de cuentas, son *Sephirot*, luces radiantes del Dios oculto.

EL CONOCIMIENTO DEL CORAZÓN Spinoza quiso transformar el propósito de la cultura occidental –caracterizada por sus búsquedas de orden tecnológico y su voluntad de poder– en una mística que se remonta hasta la fuente del Dios oculto. Su gran mérito estriba en haber consagrado todos sus esfuerzos en intentar sustraer a la sociedad de su época a esa influencia de la voluntad de poder.

¿Cuál es en definitiva esta razón original de Spinoza? Sólo hay una respuesta posible: la razón de Spinoza es el asunto del corazón. Para él es “el conocimiento del corazón” que se manifiesta en la intuición, la cual es la forma de conocimiento más elevada. Esta intuición nace del amor a Dios y reconoce a Dios en tanto que origen de todas las cosas. La comprensión



En la imagen de la cubierta de *Portae Lucis* (Riccius, 1516), una mano sostiene lo que une *Yesod* y *Shekinah* o *Malkuth*. Spinoza habla del pensamiento y de la extensión. Los tres *Sephirot* superiores se distinguen entre ellos pero tienen un nexo vertical con *Yesod* y *Shekinah*, lo que produce la relación con la tercera y más alta forma de conocimiento según Spinoza, la intuición divina, cuya base es *Malkuth* o *Shekinah*.

que así nace se corresponde con ese testimonio hasídico posterior: “El hasidismo se encuentra en tu corazón.” Los hasidim buscan ante todo la alegría, e incluso el éxtasis que conduce al cielo, estados que se obtienen por las buenas acciones realizadas en la tierra.

REALISMO Y CHOKHMAH Spinoza se muestra realista cuando afirma: Dios no tiene objetivo alguno, pues si lo tuviera, le faltaría algo. El ser humano se fija objetivos que intenta realizar y proyecta en Dios este modo de actuar. Pero cuando Spinoza habla de la razón, esta noción no

La noción de *ratio* o razón de Spinoza se refiere exclusivamente al corazón. Es el conocimiento del corazón lo que se manifiesta en la inteligencia más elevada, la intuición

proviene del yo aislado sino de su corazón, donde se conservan los recuerdos de sus relaciones concretas con los ancianos. Pues sus concepciones tienen una relación evidente con la literatura bíblica.

La *Chokhmah*, la sabiduría es un atributo divino. En el libro de los *Proverbios* (8:22-23) de la Biblia, la sabiduría de Dios se expresa así: “El Señor me ha creado, como primicia de su obra, antes que sus obras más antiguas. Desde la eternidad yo fui sagrado, desde el comienzo, antes del origen de la tierra”. Esta sabiduría original se comunica al corazón humano, lo que hace decir al salmista (90:12): “Enséñanos a contar bien nuestros días para así conducir nuestro corazón con sabiduría”.

OCULTO Y SIN EMBARGO PRESENTE Hemos visto que el Dios oculto, no está ausente, a pesar de las apariencias, y que en consecuencia una relación es posible si tomamos conciencia del *Ain-Soph* y nos integramos en él. Se trata de una relación de profunda confianza que puede llegar a ser tan intensa que lleva en sí la seguridad absoluta del restablecimiento de la comunión visible con Dios, traducido por la expresión “caminar con Dios”, a pesar de que esto pueda parecer imposible en una sociedad como la nuestra que carece del correcto conocimiento de la Esencia que mueve el mundo.

Según aquéllos que se acercaron a las fuentes de la sabiduría en Oriente, el nombre de Dios no puede ser pronunciado en Occidente sin incurrir en blasfemia. Ellos comprendieron que no se podía hablar de Dios ni pronunciar su nombre sin

mancillar, en opinión de los orientales, la perfección del Ser divino. Se dieron cuenta de que las proyecciones humanas son inapropiadas para expresar el concepto Dios. Son principalmente Europa y América las más contaminadas por imágenes de Dios anticuadas e inapropiadas y todavía ampliamente extendidas y, esto, a pesar de que Spinoza ya estigmatizaba la impureza de estas continuas y funestas proyecciones. No obstante, en nuestros días se puede detectar una tendencia inversa y vemos cómo influyentes pensadores colocan en primer plano el concepto de Dios, según Spinoza.

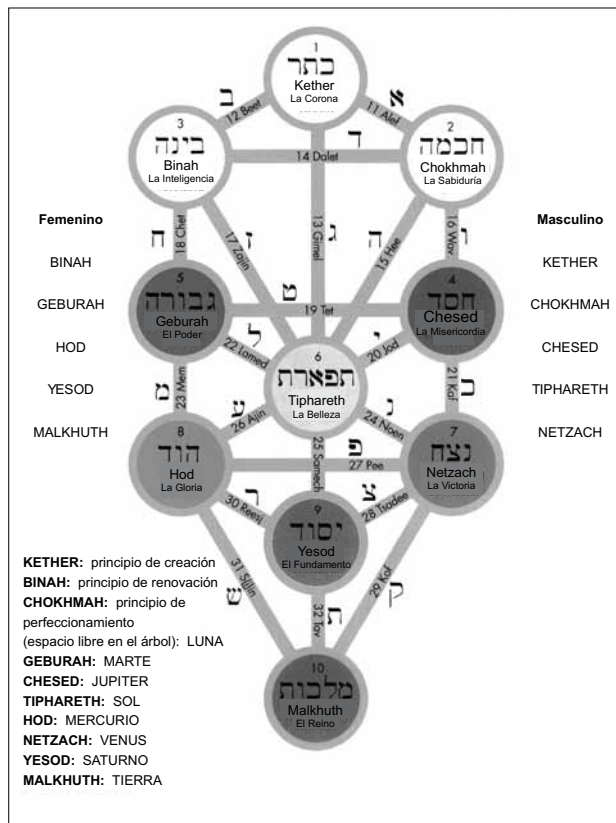
LA RELACION OCULTA ES UN ENCUENTRO Los místicos y los filósofos herméticos dicen que la relación secreta se hace posible cuando vivimos la experiencia de ser englobados en el *Ain-Soph*. Podemos encontrar al Dios de Spinoza a condición de que la conciencia comprenda y experimente el *Ain-Soph*: el Único que lleva el Todo en sí, el cual es infinito e impenetrable para la conciencia ordinaria. Catharose de Petri, cofundadora del Lectorium Rosicrucianum, lo expresa de un modo lírico:

“...*Quien se aplica en buscar la Unidad
y así se encuentra ante Dios;
desvela el misterio de todos los números
y provisto de un poder inviolable,
se eleva hacia Dios de fuerza en fuerza;
y no se debilitará en el camino.*”

Dicho de otro modo, cuando partimos en busca de Dios estando unidos al *Ain-Soph*, comienza al

instante la relación secreta con Dios. Poco a poco se adquieren todos los atributos del ser humano divino, como la posibilidad de descifrar los números y las cifras de los *Sephirot*. Llegamos a ser un “iluminado” que de fuerza en fuerza, vive en Dios. Podemos así ver, también, como Spinoza enseña que la luz mística coincide con la luz de la Razón (el conocimiento del corazón), de igual modo que el hasidismo del corazón concuerda con la cábala. En efecto, la cábala explica que el Dios oculto sólo tiene relación consigo mismo, sin por ello dejar de estar profundamente unido a su creación, que, por este hecho, obtiene propiedades divinas.

TIKKUNY LA INTUICIÓN DIVINA Según Espinosa, en la *intuitio dei* –como él llama al conocimiento más elevado– el sabio penetra en el misterio de la separación aparente. Este conocimiento es tanto para Spinoza como para los cabalistas al mismo tiempo una conducta de vida: el *Tikkun*, la búsqueda de la armonía con el *Ain-Soph*. Este *Tikkun*, lo encontramos en Spinoza en tanto que *amor dei intellectualis*. Y en la *intuitio*, el sabio busca la perfecta armonía con la *Substantia*, lo que le permite descifrar los números. Visto desde este ángulo, la construcción geométrica estricta de la *Ética* comprende la lógica, inspirada por la alta Razón, se une a la estructura de las emociones, de las sensaciones y las disuelve en el Amor, el *amor dei intellectualis*. La medida humana y la medida divina se hacen visibles en su relación pura y original y así puede revelarse el misterio, lo que está oculto. ✪



1. G.Scholem, *Ma'arechen ha eluhath*, Mantua 1558 y *Die Jüdische Mystik*, Zurich 1957
2. *Como los Breslovs*, según Rebe Najman de Breslov (1772-1810), bisnieto de Baal Shem Tov.
3. Dr. F. de Graaff, *Spinoza en de crisis van de westerse cultuur*. (Spinoza y la crisis de la cultura occidental), ed. J.N. Voorhoeve, 1977

El Árbol de la Vida

El término cábala significa “recepción” o “revelación”. La cábala representa la doctrina espiritual de Israel, simbólicamente representada por el Árbol de la Vida y sus diez luces, los diez *Sefirot*. Esta sabiduría primordial, revelada a Abraham, fue durante siglos transmitida oralmente. Finalmente, fue transcrita en el siglo XIII y se denominó el *Sefer Zohar*.

Los diez *Sefirot* están unidos entre ellos por veintidós “camino” que corresponden a las veintidós letras del alfabeto hebreo. Están considerados como una sublime representación del proceso de creación divina. Cada letra tiene un valor numérico, un valor simbólico y un color. *Aleph*, *Mem* y *Shin* son las tres “letras-madres” que constituyen el fundamento de toda la creación. Las otras letras tienen también significados profundos. El libro del Génesis se refiere a dos árboles, dos principios de vida: El Árbol de la Vida y El Árbol del Conocimiento del bien y del mal. El hombre no debía comer los frutos de éste último, lo que significa que no debía unirse, nutrirse, ni vivir de él. El hecho de que Adán comiera del fruto prohibido tuvo como consecuencia su expulsión del paraíso. Después de un desarrollo vivido en la armonía de la unicidad con Dios, cayó en las polaridades opuestas de la dualidad.

El conjunto de los diez *Sefirot* forman una representación del Árbol de la Vida. Los tres círculos de *Sefirot* masculinos están situados a la izquierda y aquéllos que tienen características femeninas están a la derecha. En cuanto a los *Sefirot* del centro, aportan un equilibrio entre las características de los unos y los otros y, a partir de ahí, se definió la misión de cada Adán, de cada ser humano. La estrella de David con seis puntas, que es también el sello de Salomón, representa este equilibrio. El triángulo de la búsqueda terrestre se eleva hacia lo alto y, desde lo alto, el triángulo de la plenitud divina se vierte sobre lo que está abajo.

El significado de las diez Luces es tan profundo, rico y elocuente que apenas se puede expresar en palabras. Ninguno de los diez *Sefirot* existe por sí mismo, pero juntos forman una unidad que une los cuatro mundos:

- el mundo del Secreto,
- el mundo de la Creación,
- el mundo de la Formación
- el mundo de la realización.

El pequeño mundo del ser humano auténtico, es en sí mismo una unidad y está enraizado en esos cuatro mundos; es Adán Kadmon (el hombre de Dios), el microcosmos que se corresponde totalmente con el macrocosmos.

Los diez *Sefirot*:

- Kether* – la Corona
- Chokhmah* – la Sabiduría
- Binah* – la Comprensión, la Inteligencia
- Chesed* – la Misericordia
- Geburah* (dín) – el Juicio, el Poder
- Tiphareth* – la Belleza, la Compasión
- Hod* – la Gloria, la Majestad
- Netzach* – la Victoria
- Yesod* – el Fundamento del mundo
- Malkhuth* – el Reino

Los diez *Sefirot* están unidos entre sí por veintidós líneas o caminos. A cada camino corresponde una letra del alfabeto hebreo. Los caminos representan “inteligencias” como por ejemplo: las de la renovación, de la abundancia, de la imaginación, del triunfo, de la reunificación y del ordenamiento. ✪

El realismo mágico

La distinción entre magia blanca, negra y gris no es el tema que nos ocupa, si bien una experiencia vivida en relación con la magia puede resultar una ayuda para captar de lo que trata este artículo: romper una lanza a favor del comportamiento mágico-realista. El punto de partida es la convicción de que nuestra conducta es siempre mágica, dicho de otra forma, que determina nuestra realidad. El autor intenta colocar claramente ante la consciencia del lector que, si su forma de actuar simplemente realista puede ser vencida de manera mágica, entonces una frontera se habrá franqueado definitivamente. Eventuales experiencias anteriores situadas al “límite” (en la frontera) serán valiosas, incluso tal vez indispensables para una buena comprensión. El punto de partida es esencial: hay dos realidades de consciencia. Entre estas dos, la frontera está muy marcada. Se la puede ver como un muro que atraviesa nuestra ciudad y que nos separa de la ciudad antigua que, por otra parte, ya no reconocemos.

VISITA AL DESVÁN Todo ser humano está rodeado de un microcosmos y esto implica que todos los aspectos del gran cosmos se encuentran también en su propio sistema, su pequeño cosmos. En tanto que hombre microcósmico, pertenecemos a las dos realidades. Nuestra estructura habitual de consciencia oscila entre los dos polos y no es fácil franquear el muro que delimita las dos realidades. Ya no encontramos la salida. El microcosmos representa la antigua ciudad, una de las dos realidades. El núcleo del micro-

cosmos, el átomo chispa de espíritu, despierta en nuestro corazón humano un recuerdo indefinido. Nosotros lo experimentamos como un deseo perturbador mezclado de inquietud, el deseo de otra realidad.

La condición del microcosmos, habitado, una vez tras otra, por otro mortal para ser mantenido en la realidad de aquí abajo, hace que la otra realidad sólo pueda hablar en nosotros en forma de recuerdo, imagen, de un mundo maravilloso, inalcanzable.

Este recuerdo no se refiere a una dicha antigua, a una relación anterior, ni tampoco a los ocupantes anteriores del habitáculo microcósmico, aunque en él esté codificado y conservado todo lo que ya se ha vivido. Son otros tantos tesoros del desván que ejercen sobre nosotros una cierta fascinación. Recordemos nuestra infancia y el atractivo del desván de nuestros abuelos. Una lamparita y un tenue rayo de sol revelaban tarjetas, muebles, telas, diversos objetos... un mundo mágico de antaño para un niño que se veía enseguida transportado hacia otro lugar, a las nubes. Este viaje de descubrimientos apasionantes se parece al que nosotros podemos emprender en el seno de nuestro propio microcosmos.

LO QUE PRECEDE AL VIAJE Aunque pueda parecer inquietante que nosotros mismos podamos ser ese viajero, no es menos cierto que tales viajes son una forma de actuación realista y mágica. Nos permite descubrir qué elementos de un eventual pasado lejano determinan todavía activamente nuestra existencia en el presente, qué

la magia de la realidad

El objetivo de este artículo no es hablar de un género literario, bien que, bajo uno u otro aspecto, el realismo mágico de ciertas novelas se ajustaría perfectamente a la hora de interpretar diferentes niveles de consciencia. Un logro literario previo en la materia puede ser una ayuda pero no es indispensable para comprender lo que le sigue. La novela no se revela en la vida de cada uno; sin embargo la vida de cada uno manifiesta ser a la vez una realidad y un milagro mágico.



'Silo', de Peter Vlot

hilos de nuestro destino nos aprisionan y nos permiten descubrir la construcción de nuestra prisión. Es una búsqueda interesante que aporta luz sobre lo que impide a nuestra alma franquear la frontera hacia el país que ella abandonó hace ya mucho tiempo .

Procedente de su mundo, el alma percibe una llamada al regreso. Encontramos esto en *El Canto de la Perla*: el alma recibe una carta por mediación de un águila. Esta carta es de parte de su Padre-Madre, del país que un día ella abandonó. Se da cuenta de que las palabras escritas en la carta corresponden a las que ella lleva en su corazón.

Esta invitación que recibe el alma se encuentra en Las Bodas Alquímicas de Cristián Rosacruz:

Una noche, la víspera de Pascua, estaba sentado ante mi mesa y, después de haber conversado con mi Creador mediante una humilde oración, como tenía por costumbre, y de haber meditado profundamente sobre muchos de los grandes misterios –por los cuales el Padre de la Luz, me había mostrado ampliamente su majestad–, fui a preparar en mi corazón un pan ácimo puro, con mi querido cordero pascual.

De repente, un viento impetuoso se levantó con una violencia tan grande que creí que la montaña en la que había excavado mi pequeña cabaña se desmoronaba. Sin embargo, como nada parecido me había ocurrido antes por tentativa del diablo, el cual me había atormentado muchas veces, no me inquieté, recuperé el valor y perseveré en mi meditación hasta el momento en que, de forma poco habitual, alguien me tocó en la espalda. Esto me espantó hasta tal punto que no me

atreví a volver la cabeza, pero conservé mi confianza en la medida que lo permite la flaqueza humana en tales circunstancias.

Sin embargo, como tiraban de mis ropas reiteradamente terminé volviéndome y entonces vi una maravillosa figura femenina, cubierta con un vestido azul suntuosamente constelado con estrellas de oro como el cielo.

En su mano derecha llevaba una trompeta de oro puro en la que estaba grabado su nombre que pude leer pero que, de momento, me está prohibido revelar. En su mano izquierda tenía un grueso paquete de cartas escritas en todas las lenguas que debía distribuir, como supe más tarde, a muchos países.

(...) Apenas me hube vuelto, buscó en su paquete de cartas y, al fin, encontró una pequeña carta que depositó, con gran reverencia, en mi mesa; después desapareció sin decir una sola palabra. (...) Tomé la carta, que encontré tan pesada como si toda ella fuese de oro macizo. Examinándola con atención, descubrí el minúsculo sello que la cerraba, sobre el que estaba finamente representada una cruz, con esta inscripción: «In hoc signo + vinces». (“Con este sello, vencerás”.) Abrí la pequeña carta con precaución y encontré escrito, con caracteres de oro sobre un fondo azul, los siguientes versos:

*Éste es el día, éste es el día,
para quien pueda presentarse a las Bodas del rey.
Si has nacido para participar en ellas,
elegido por Dios para la dicha,
puedes escalar la montaña
donde se erigen los tres templos
y allí contemplar el prodigio.
¡Mantente orientado hacia la meta!
¡Examínate bajo la luz!*

Un acto mágico es una prueba fascinante que modifica nuestra realidad

*Si no te has bañado con diligencia
las bodas te dañarán.*

*Sufre quien se mantiene en sus pecados,
pues será encontrado demasiado ligero.*

Al pie figuraba: «El Novio y la Novia»

Este relato es pues una invitación a las Bodas reales y también una invitación a ponerse en marcha, a escalar la montaña. Se ha precisado la consigna para ir vestido adecuadamente: estar puro, limpio de todo pecado.

¿A QUIEN SE DIRIGE LA INVITACIÓN? Del relato se deduce que la condición para ser invitado es mantener una intensa relación y un diálogo íntimos con “el Padre de la Luz” y, en el corazón del invitado, debe ser elaborado algo totalmente nuevo en virtud de sus actos: “un pan puro sin levadura”.

Además, el realismo es un requisito previo: “Mantente vigilante, examínate cuidadosamente” Esto significa también estar despiertos para ver lo que tenemos dentro, explorar cuidadosamente nuestro estado interior. Debemos comprobar lo que percibamos; confrontarnos con la exigencia de un “baño de pureza” para estar limpio de todo pecado. Cumplir adecuadamente esta tarea es un acto mágico, es una prueba fascinante que modifica nuestra realidad. Hablamos de una realidad mágica Pero ¿qué ocurre de verdad? En el relato de *El Canto de la Perla* hemos visto al águila procedente del país del Padre-Madre portar la carta que, en el corazón

del hijo, produce un efecto espejo, un reconocimiento. Esto significa que la Luz exterior que nos invita puede ser reconocida como Luz interior en el espacio del corazón. El lenguaje del elemento Luz en nosotros se hace eco de las vibraciones de la otra realidad de consciencia, la del campo de Luz entorno a nosotros. Este efecto de resonancia se comunica a nuestra consciencia en forma de aspiración, inquietud y nostalgia. Es una resonancia que, a medida que crece la transmisión de fuerza, hará estallar la “concha”, lo que se interpone entre la luz interior y la exterior en nosotros. La “concha” es esa tenaz cabezonería, el viejo pensamiento agitado.

HABLEMOS DE UN REALISMO MÁGICO Por ahora sólo tenemos la inquietud que, en nuestra voluntad de comprender, nos persigue en la Tierra, en el mundo humano, a través de la red de relaciones. Y hasta que no se grabe en nuestra sangre el conocimiento de que el fascinante país de nuestro recuerdo no se halla en ninguna parte de este globo; que “la bella y misteriosa dama” hacia la cual tiende nuestro corazón, es una aparición que no forma parte de la muchedumbre humana, ni tampoco del club selecto de personalidades cultivadas de nuestro entorno, es como un bucle de cabello de oro perdido en nuestro recuerdo y que desaparece bajo un manto gris. Entonces, la búsqueda desenfrenada y apasionada llega a su fin y comienza un viaje interior, un descenso en nosotros mismos conducido por el alma. Aparentemente por ca-

Retiramos suavemente nuestro hilo del tejido de la vida individual para entretejerlo de forma nueva, mucho más libre

sualidad, como uno de los personajes de Gustav Meyrinck, descubrimos un viejo manuscrito en una hornacina de nuestra antigua casa. Emprendemos una lectura del pasado de los anteriores habitantes de nuestra casa; allí vemos estados, climas, predecesores de un lejano pasado, recuerdos emocionantes o intensos en los que podemos sumergirnos y tal vez también viejos fantasmas que nos clavan su mirada y nos invitan al baile de máscaras.

Se nos ofrece la posibilidad de descubrir toda esta mascarada. Hay Luz en el exterior y en el interior; entre las dos se encuentra nuestro pensamiento actual, lleno de cargas, bipolar, al cual nuestra consciencia está encadenada. Para poder percibir esta situación hace falta Luz, tanto la exterior como la interior. Juntas terminarán por alcanzar, por tocar la consciencia y, sobre todo, por expresarse en ella. A fuerza de que nos tiren de la ropa, terminaremos por volvernos y ver que somos invitados; más claro aún, que nuestra alma recibe una carta invitándola a convertirse y a regresar hacia el Padre-Madre que un día abandonó.

UN REALISMO SE ABRE UN CAMINO Al experimentar este deseo, este anhelo tan particular que brota de la chispa de Espíritu que ha sido tocada, la consciencia habla de ello y canta su anhelo por el otro país, su deseo de Dios, de Luz, dicha, belleza, sabiduría y verdad. No obstante, si la consciencia se apodera de este anhelo, si se lo apropia, se identifica con él, el alma permanece como una adolescente enamorada, siempre a la

búsqueda, sin jamás encontrar el castillo donde durante una brillante fiesta ella apercibió a su bien amado. Pero, si la consciencia puede reconocer que esta aspiración es un deseo del alma, se libera una posibilidad totalmente nueva. Una nueva lucidez, un realismo se abre un camino. El ser humano se convierte en un mago realista, dispuesto a aportar descanso y limpieza en su campo de respiración de forma que los rayos de Luz, menos fragmentados, sean más intensos, y que el flujo de energías constructivas ya no sea interrumpido. Esta posibilidad encierra otra magia: la magia gnóstica por la cual el interior, cual espejo no empañado, refleja claramente la nueva realidad de la consciencia para todos y en todos.

Grandes sabios describieron la humanidad como un conjunto, un montón de bolas, de volúmenes esféricos a imagen de la mora, la frambuesa, como un solo fruto compuesto de una multitud de pequeñas “esferas”, palabra griega que significa “bolas”. Nuestra esfera o bola individual está rodeada de una concha. Si dejamos entrar la resonancia de la luz, ésta se abrirá y nuestra bola se hará transparente. La Tierra y la comunidad humana están también envueltas por un caparazón, un cerco que las limita. En cierto modo, podemos decir que la Tierra es la humanidad y la humanidad es la Tierra. Cuando estas pequeñas esferas que son los seres humanos, hayan devenido otras tantas fuentes luminosas translúcidas, la Tierra se parecerá mucho a un... Sol.

EL HILO ROJO DEL RETORNO La invitación de la que hablamos quiere que nos pongamos en camino. Habría que seguir un camino cuya primera etapa consistiría en seguir la luz de nuestro propio corazón. Una Escuela espiritual puede proporcionarnos más explicaciones. Concretamente se trata de la vida ordinaria que es la nuestra, en comunidad con otras personas, con todas sus agitaciones, encuentros, conflictos, saludos, suspiros... Si estamos dispuestos al realismo mágico, si estamos preparados para ver lo que nos inquieta en la luz del corazón, entonces cada encuentro aporta una invitación y cada consentimiento efectivo modifica algo en nuestro ser. Comprobamos entonces que nuestros “altos” y nuestros “bajos” no son el resultado del destino ni de una existencia en solitario. Vemos que un hilo rojo atraviesa las sucesivas situaciones de nuestra vida. Seguir nuestro hilo rojo es un movimiento hacia atrás. Retiramos suavemente nuestro hilo del tejido de la vida individual para entretejerlo de forma nueva, mucho más libre. Indudablemente, entraremos en una fuerte interacción con el tejido de la vida de todas las personas con las que estemos en contacto. Cada relación entre dos personas se hace mediante nudos, puntos de contacto totalmente individuales. Cuando deshacemos tal o cual nudo, experimentamos que el lazo desaparece, que ya no existe una interacción preponderante, impuesta por el destino que limita el espacio de libertad. Por ejemplo, ya no hay preeminencia de una u otra parte, no más relación afectiva desesperada, no más sentimiento maternal apremiante, no más desesperación cara una separación, un deceso, etc. Por el contrario, la libertad ha ganado terreno. No hay nada más mágico que renunciar a una pequeña parte de nosotros mismos. ✪

GLOSARIO ALTERNATIVO

Invitación: mano tendida, petición, ruego; posibilidad de ponerse en movimiento o de ir a cualquier otra parte.

Realismo: ¿realidad? ¡Nada es objetivo! El realismo como comportamiento de vida, estar en la realidad, magia realista. Realista como “comprensión, consciencia de las limitaciones”.

Mágico: atrayente, fascinante, encantador. Magia realista, acto mágico produce efectos mágicos.

Magia gnóstica: actos mágicos conscientes, con máximos efectos liberadores para otros.

Realismo mágico: género literario que pone en escena pasajes entre dos mundos o dimensiones, con un efecto mágico, fascinante, encantador.

Modificación de la percepción y de la consciencia. Franqueamiento de una barrera en la consciencia o en la realidad observada, con una eventual interacción entre las dos. Ejemplos: el historiador en busca del pasado; un hombre cuya mujer ha pasado al otro lado y que corre el riesgo de escapársele si él mismo no pasa la frontera; o bien un hombre que consigue pasar esta frontera y que encuentra así el objeto de su búsqueda.

Psicología de Jung: existe un lazo entre la psicología de Jung y el realismo mágico en los siguientes escenarios: experimentar el profundo deseo de conocer la realidad que está más allá de la frontera, pero sentirse incapaz de llegar allí. El alma seduce a la personalidad o la conduce a una aventura transfronteriza de la cual regresará definitivamente transformada.

El viaje de Mantao

C.M. CHRISTIAN*

¿De dónde vienes?

Una mañana muy temprano, cuando el campo todavía estaba envuelto en su vestido de rocío como una joven esposa ataviada con sus velos y miríadas de perlas reflejaban la luz del sol, mi padre, el rey Man, y yo, su hijo Mantao, dimos un paseo por el magnífico jardín. ¡Qué embeleso producía el olor y el esplendor de las flores que dulcemente se despertaban! Nos detuvimos en un lugar donde brotaba una fuente que brillaba como la plata, encantados por el canto de alegría de los pájaros posados en lo alto de un viejo árbol. Este árbol era tan viejo que nadie conocía su edad. Según la leyenda, se erigía allí con toda su fuerza desde tiempos inmemoriales. Nos entretuvimos junto al árbol. En profunda meditación, me pregunté sobre su misterio. “Dime, mi querido padre, ¿qué es el tiempo?”

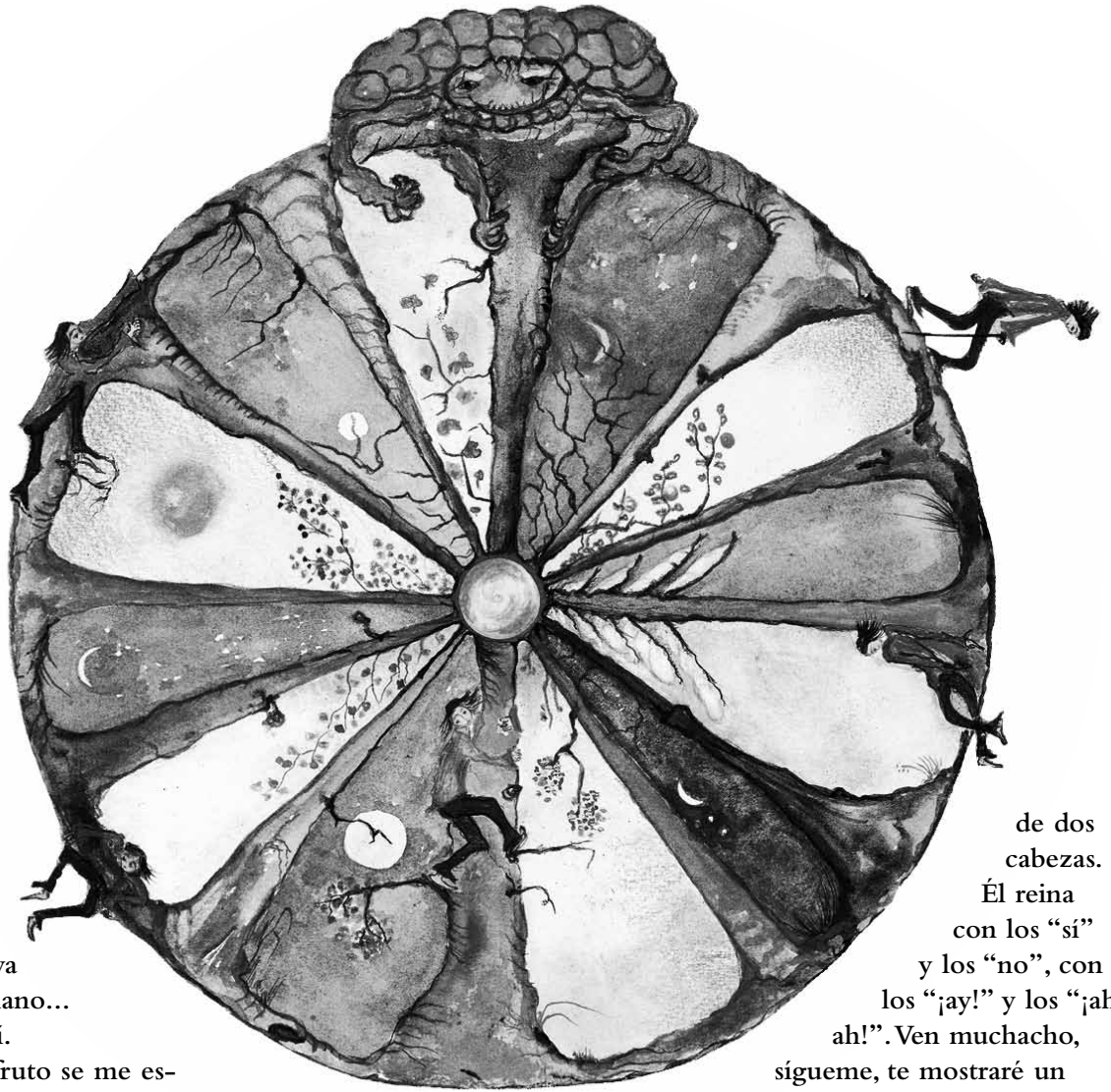
Pero Man, mi padre, no respondió. No renuncié a ello y repetí mi pregunta: “Dime, te lo ruego, padre mío, ¿qué es el tiempo?” De nuevo mi padre guardó silencio, como si hubiese deseado que no le preguntase. Esto no me apaciguó y con una obstinación infantil pregunté por tercera vez: “No saberlo me tortura, padre. Si es un secreto, confíamelo. Es preciso que lo sepa: ¿qué es el tiempo?” Una sombra se deslizó sobre la frente de Man; él la barrió en seguida. Entonces, amigablemente levantó la mano y señaló el viejo árbol.

“Si persistes y de verdad quieres saberlo, hijo

mío, primero ve a cogerme el fruto más hermoso de la copa del árbol” Lleno de celo y muy feliz, me acerqué al tronco. ¡Este árbol era muy notable! Comencé en seguida a preparar hasta estar rodeado de follaje. ¡Qué silencio en el entorno! Me sentía envuelto de misterio y, alrededor de mí, revoloteaban maravillas. Los pájaros habían cesado de cantar, las hojas ya no murmuraban, lágrimas doradas corrían por las ramas, y en éstas había un profundo silencio. Me aventuré cada vez más arriba a través del denso follaje. Una paloma me siguió arrullando dulcemente hasta que alcancé la cúspide. Allí descubrí por encima de mí el más delicado de los frutos. Su olor era suave, se diría que era una manzana de oro completamente madura e increíblemente bella. Me quedé tan asombrado que incluso no me atrevía a alargar la mano hacia ella. De repente oí un siseo por encima de mí. Incliné la cabeza y distinguí una pequeña serpiente que se enroscaba.

“Sigue mi consejo, dijo ella, antes de llevar la fruta a tu padre, muérdela. Entonces sabrás todo lo que quieres saber.” Escuché fascinado. Sin embargo, cuando sentí su sombra sobre mi cabeza, le dije: “No, no, quiero llevarla primero a mi padre.” “Escucha, insistió la pequeña serpiente, ¡este fruto divino contiene el secreto del Tiempo! Tu padre no te lo revelará. Si quieres conocerlo, ¡muérdela!”

En ese momento mi corazón se puso a temblar de deseo. Un deseo desconocido hasta entonces, se apoderó de mí. Alargué la mano hasta el fruto... Todavía oigo el arrullo lastimero de la palo-



ma.
Tem-
blando,
cogi el
fruto y ya
en mi mano...
lo mordí.

¡Ay! El fruto se me escapó de la mano y rodó hacia abajo, muy lejos de mí. Como tocado por el rayo, perdí el equilibrio y caí; tuve la impresión de sumergirme, a través de la fuente, en una sima...

Cuando desperté, todo alrededor de mí era oscuro y duro. La Luz ya no estaba. Desapareció el esplendor, la corona y el vestido luminoso. Olvidé el reino del Padre-Madre-Hijo. Mi ojo solar se había cerrado. Sólo me envolvía una noche fría. Me arrastré a cuatro patas de piedra en piedra, de matorral en matorral. De repente, oí una voz: “¡Mira! ¡Un nuevo huésped en nuestro reino!” “¿Dónde estoy? Pregunté mientras me alejaba reptando por la tierra, temeroso como un animal. Una tortuga gigante salió de su agujero y me respondió: “Estás en el reino del soberano

de dos
cabezas.
Él reina
con los “sí”
y los “no”, con
los “¡ay!” y los “¡ah,
ah!”.

Ven muchacho,

sígueme, te mostraré un poco el camino durante tu viaje a través del mundo. Dócilmente seguí a la tortuga a través del polvo. Ella me explicó muchas cosas: “¡Levanta la cabeza! ¿Ves allá la luminaria? Pues bien, a partir de ahora eso será tu sol. Da luz únicamente durante el día, cuando no está escondido tras las nubes. También puede quemarte la piel. Es el espejo del verdadero Sol y da durante un tiempo fuerza a los seres de la tierra, y también les ofrece la luz de los ojos. Por ello debes estarle agradecido, pues sin él estarías perdido. Además, por la noche una lente de plata ilumina el mundo desde arriba, es la luna. Ella te une a la red de sueños tejida con los hilos multicolores de tus deseos, a fin de que tus deseos jamás sean saciados, tanto en la desgracia como en la dicha. Y más allá, ¿ves

*...aquí me encontraba como un señor entre señores y grandes damas – ¡Oh, felicidad!
...allá, necesitaba abandonarlo todo y escapar de una ciudad en llamas – ¡Ah desdicha!*

todos esos puntos centelleantes en el esplendor silencioso del vestido de la reina de la noche? Son las estrellas que con sus dedos fríos tiran de ti con hilos, de arriba abajo, de izquierda a derecha, muy cerca o muy lejos, por todo el mundo. Según sean tus expectativas, ellas tal vez te muestren un día el sentido del mundo.”

Ella me enseñó todavía muchas otras cosas, la vieja tortuga, sabia guardiana del reino del soberano de dos cabezas. Subiendo o bajando, seguí sus huellas, del día a la noche y de la noche al día, a fin de aprender a caminar en el movimiento circular del reloj del mundo. Un día, cansada sin duda de mostrármelo todo, me abandonó y se arrastró hasta su agujero, con el fin de que yo mismo recorriera mi camino.

Desde ese momento no he hecho otra cosa que dar vueltas en círculo. Sin embargo pronto me di cuenta que había sido seguido en secreto. Dos singulares compañeros danzaban alrededor de mí, burlones y bromistas, pesados y aduladores. Jugaban conmigo, suspirando “Oh!” o reían a carcajadas “¡Ah, ah!”. Se diría que querían atrapar-me. Cada uno de ellos manejaba un espejo atado a una larga caña, uno con Oh y el otro con Ah. Ellos lo mantenían sin cesar delante de mí. “Mira aquí, mira allí. ¡Oh, Oh,... Ah, Ah!

Así es como ellos me tentaban, yo cedía y me dejaba arrastrar. A menudo capitulaba y caía en sus trampas. Con todos mis sentidos permanecía unido a los espejos Oh y Ah. Mirando en uno, me veía acostado en una cuna en casa de mi mamá; los niños jugaban al sol con las mariposas, en una florida pradera. ¡Oh! Mirando en el otro, vi, en la oscuridad de mi entorno, siniestros muchachos armados con porras. Me golpearon hasta matarme, y oí mi propio grito de muerte. ¡Ah! Aquí, estaba sentado cerca de una fuente donde radiantes jovencitas llenaban sus cántaros y me atraían riendo para que fuera a beber con ellas. ¡Oh!

Allá, me encontraba entre viejos agotados,

atormentados y sin defensas, que daban vueltas cojeando; abandonados, los desdichados se arrastraban hacia sus tumbas. ¡Ah!

Aquí, en salas suntuosas, era como un rey en medio de grandes señores y distinguidas damas, emborrachándome de gloria, riqueza y poder, como embriagado por un vino delicioso. ¡Oh! Allá, me arrodillaba con cojos y mendigos que lloraban, atormentados por la miseria, carcomidos por la lepra, en los escalones de mármol de los palacios de los ricos. ¡Ah!

Aquí, yo vivía con una buena esposa, y un círculo alegre de hijos e hijas. ¡Una verdadera bendición tener este apacible espíritu familiar! ¡Qué dicha!

Allá, en la ciudad incendiada, yo debía abandonar todos mis bienes y huir del enemigo con las mujeres lamentándose y los niños llorando. ¡Qué desgracia! Aquí, fui un erudito entre los sabios, honraba la ciencia y me enriquecía de todo cuanto había de sabiduría, de saber y de arte. ¡Qué dicha! Allá, yo me revolcaba en el cieno de las pasiones, donde la voluptuosidad y la dependencia alimentaban el pecado y el vicio; y donde el temor al castigo llamaba al sufrimiento, la enfermedad y la muerte. ¡Oh, Dios mío!

Aquí, estaba fascinado por las maravillas del mundo del Todopoderoso y su esplendor múltiple; por el juego de los elementos y del instinto vital insaciable. ¡Oh, maravilla!

Allí, era confrontado con la impotencia de las criaturas, la adversidad, la decadencia, la descomposición, la destrucción y la muerte inevitable. ¡Ah, Miseria!

Aquí, descubrí las artes y las obras magníficas, imaginadas de forma genial por pensadores y ejecutadas con destreza por artesanos; otras expresiones de todos los pueblos y florecientes culturas. ¡Cuánta belleza!

Allí se abría el infierno del mal con las obras de los pérfidos y las mentiras; el reino de la codicia, el poder y la ilusión. ¡Oh, cállate!

Allá encontré las primicias de la primavera inminente de la fe, de la esperanza y del amor. ¡Qué bienestar me producía esto! Pero luego, la frialdad, la pura envidia, la hipocresía, el odio, la iniquidad, la crueldad, la tiranía y la servidumbre se desvelaron ante mi vista. ¡Qué horror! Cuánto tiempo estuve errando así sin objetivo en las ruedas del reloj del mundo con sus Ah y Oh, dichas y desdichas, ya no lo sé. Cuántas veces he estado suspendido en sus ruedas, una vez subiendo, otra vez bajando, de la cuna a la tumba, de la tumba a la cuna, más bajo, más alto, en un circuito delirante, ya no lo sé. Solo sé una cosa: que he estado prisionero del juego de los espejos de las fuerzas gemelas del soberano de dos cabezas. Todo cuanto experimentaba, de placer y de dolor, resultaba ser siempre una quimera, una ilusión, engañado como estaba por el vaivén incesante de los espejos. Por fin un día, ya tuve bastante. Bastante ilusión. Bastante de ser lanzado arriba y abajo en la rueda del reloj del tiempo. Bastante del juego de los cambios con sus ¡Ah! y sus ¡Oh!, con una vez sí y la vez siguiente no. Bastante del nacimiento y la muerte, del día y la noche... Yo quería liberarme de estas fuerzas gemelas. Y entonces, he aquí lo que ocurrió:

En medio de una noche de angustia interior, las estrellas brillaron encima de mí, más luminosas que nunca. Me arrodillé, del fondo de mi corazón se elevó una llama, un ardiente anhelo. Una voz me habló, muy serena y dulce: “¿Te has olvidado de mí, del Otro en ti, el Padre Madre Hijo, y nuestro reino de Luz? ¿Has olvidado completamente el vestido de luz, la corona, la fuente y el viejo árbol, la pura claridad del espacio ilimitado...?”

Cuando oí estas palabras, me puse a llorar amargamente. Mientras que en toda mi desesperación vertía mis lágrimas, de repente, recibí en mi espalda un golpe ligero y tierno. Me di la vuelta. Era un burrito de mirada fiel, de frente

clara, que tenía una flor en su hocico. Depositó esta flor ante mí y dijo: “Hermano de los seres humanos, déjame ayudarte, en tu camino de regreso a casa.”

“¿De regreso? ¿Tú sabes, pues, que soy un extranjero aquí en este mundo?”, le pregunté sorprendido. “Tú eres un extranjero aquí y quieres regresar hacia el reino de tu Padre. ¿Pero sabes bien por qué estás aquí?”. “No lo sé”, declaré dulcemente. El asno inclinó sus orejas.

“Has perdido algo maravilloso. Tienes que encontrarlo de nuevo, antes de regresar junto al Padre.”

“¿He perdido algo maravilloso?, exclamé asombrado. ¿A qué se parece?”

“Algunos la llaman “la piedra de los sabios”, otros “la perla” e incluso “el fruto dorado del paraíso”. “Entonces, vamos a buscar ese tesoro”, exclamé desde el fondo de mi corazón angustiado.

“Bien, ¡vamos allá!”, dijo él.

Y en ese momento nos dirigimos hacia oriente. Situado en un muro elevado, un pasadizo nos condujo a una portezuela que daba a un amplio llano despejado. De esta manera nos fuimos el pequeño asno y yo. ✪

Continuará

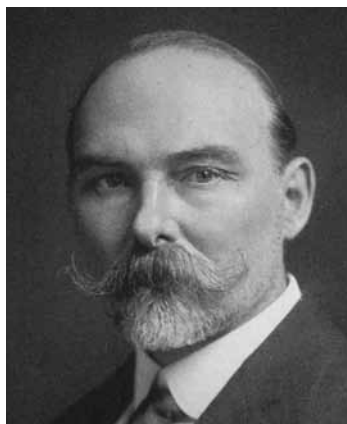
***La historia del Viaje de Mantao es una adaptación en prosa del libro *Die Reise des Mantao – Eine Perlenlied der Gegenwart*, de C.M. Christian, Drp-Rosenkreutz Verlag, 1944**

El redescubrimiento de la Gnosis III

Con motivo de la publicación en holandés del libro *Ecos de la Gnosis*, se dio una Conferencia pública el 6 de Noviembre de 2013 en la librería Pentagrama de Haarlem, Países Bajos, con el título: *Por qué George R.S. Mead puede ser llamado el primer gnóstico moderno*. Transcribimos a continuación la tercera parte de esta conferencia.

Gracias al descubrimiento realizado en Nag Hammadi se ajustó radicalmente la visión que se tenía de los gnósticos, la cual, hasta entonces, había sido en su mayor parte la obra de sus oponentes. Carl Gustav Jung desempeñó un papel decisivo, pues su influencia era de crucial importancia para la divulgación mundial del pensamiento gnóstico. Fue él quien invitó a Gilles Quispel a realizar una intervención durante una *Conferencia Eranos* en Ascona, Suiza, ofreciéndole así la oportunidad de adquirir el *Codex Jung* en el que figuraba *El Evangelio de la Verdad* de Valentín. Se podría discutir sobre la forma en la que Jung se acercó y trató a la Gnosis pues no fue siempre con respeto. Su descripción del inconsciente colectivo y de los arquetipos resultantes, debido a sus características específicas, no fue siempre la adecuada. En relación con ello, la idea del inconsciente colectivo le vino a la mente cuando un paciente psicótico le relató un sueño cuya descripción se correspondía literalmente con la de un ritual que acababa de leer en un libro de Dieterich sobre el Ritual de Mitra. Este ritual es también mencionado en *Visiones, sueños y rituales*, donde Mead habla de un conducto –en un paciente, es un falo– que sale del sol y produce viento en cuanto se pone en movimiento. Volviendo a Quispel, éste fue el primer académico que tuvo la audacia de hablar de una “religión mundial”, en relación con la Gnosis. Por otra parte, el título de la obra que inscribió definitivamente su nombre en el repertorio de la investigación en materia de Gnosis, fue “*Gnosis als Weltreligion*” (*La Gnosis como*

religión mundial), fechado en 1951. Si bien Quispel era un científico que conocía perfectamente la tradición gnóstica de la cual tenía una visión muy amplia, incluso osada, ello no es suficiente para describirlo como un auténtico gnóstico. Al comienzo, su concepción del auto-conocimiento se acercaba mucho a la de Jung; pero cuando se independizó y además mantuvo contactos con la *Biblioteca Hermetica Philosophica*, se atrevió a hablar más libremente. Las fuentes del *Evangelio de Tomás*, reconocidas como muy antiguas por Quispel, que para algunos son incluso anteriores a los cuatro evangelios, él las califica con prudencia de “protognósticas”. Según él, estas fuentes se podrían remontar al Evangelio Arameo de los Hebreos que contendría auténticas palabras de Jesús, lo cual situaría a este Evangelio muy cerca del Jesús histórico. Pero para un verdadero gnóstico, esto no es relevante, puesto que la Gnosis enseña que no hay nada ni nadie entre lo divino y el ser humano. Queda claro que la sensibilidad gnóstica de Quispel es incontestable, tal como lo testimonian sus estudios sobre Valentín y sobre el *Evangelio de Tomás* (edic. In de Pelikaan). Que la herencia del pensamiento gnóstico constituyó una religión de alcance mundial, tal y como Quispel llegó a demostrarlo, era aquello de lo que George Mead ya estaba convencido mucho tiempo antes que él. ¿Cómo se entiende entonces que la obra de Mead permaneciera tanto tiempo fuera del radar de los investigadores? ¿Acaso la razón está únicamente en el hecho de que Mead no era un académico deseoso de conseguir un renombre ni una reputación científica? ¿O bien fue porque



GEORGE STOWE MEAD,
EL PRIMER GNÓSTICO MODERNO.

no era un teólogo que se le considerara unido a la enseñanza de la Iglesia? ¿O no sería, sobre todo, porque fue el primero en combinar su libre examen con una búsqueda espiritual personal, no queriendo ser solamente teósofo de nombre sino, desde lo más profundo de su corazón, un enamorado de la sabiduría divina. Esta fue la razón por la cual se afilió a la Sociedad Teosófica que, según él, era entonces la única institución que proponía un verdadero camino espiritual. Para un hombre como Müller (autor de *Libros sagrados de Oriente*, ya citado) era incomprendible que alguien despilfarrase su talento comprometiéndose con personas como la señora Blavatsky, dadas las sospechas que ella suscitaba en los círculos respetados. George Mead era el colaborador más cercano a H.P.B. y hasta su muerte fue su secretario. Toda su aventura comenzó con Helena Petrovna Blavatsky. Si, por un lado, ella le abrió el camino, él, por el otro, se atrevió a asociarse con ella a pesar de su reputación. De hecho, ella era para el mundo intelectual de la época, una figura muy controvertida, por no decir una mistificadora y una mitómana. Sin embargo, suscitaba perplejidad el hecho de que en *Isis sin velo*, su obra monumental, ella concediera tanta importancia a la sabiduría de los antiguos misterios dando, además, indicaciones convincentes mucho más avanzadas y con mayor comprensión del mundo antiguo que las concepciones corrientes. De esta manera, Blavatsky provocó una inmensa revolución de orden espiritual en Europa y en todo el mundo, y esto claramente en sentido contrario al materialismo ascendente, al darwinismo que era

un factor exponencial y al dogmatismo eclesiástico. Diametralmente opuesto a todo ello, describió la Gnosis en todos sus aspectos, la versión de los perdedores, una historia que, según ella, no cesa de ser escrita ahora y siempre. Citemos a H.P.B.: “*¡Si bien los gnósticos fueron exterminados, también es cierto que la Gnosis sobrevive ya que se fundamenta sobre la sabiduría oculta del conocimiento verdadero! ¡A la Gnosis en tanto que saber tradicional nunca le han faltado representantes en todas las épocas!*”. Sin la figura de Blavatsky, no hubiera sido concebible la rehabilitación de los gnósticos del pasado. Aun cuando ella consideraba de manera un tanto aventurada que la Asociación teosófica era la única y verdadera heredera de esta herencia gnóstica, tenía sin embargo conocimiento de las enseñanzas esotéricas subyacentes en todas las religiones. Por otra parte, fue ella quien las rescató del olvido y las dio de nuevo a conocer al gran público. Sin embargo, tenemos dudas en cuanto considerarla como una gnóstica en sentido integral. Mead testimonió que nadie conocía verdaderamente a la señora Blavatsky, a quien se le daba el calificativo de “esfinge”. Además, ella era también médium, lo cual constituía tanto su fuerza como su punto débil, pues no tenía siempre una clara visión del plano desde el cual le eran inspirados estos conocimientos “secretos”. Hoy se hablaría de “channelling” (canalizar mensajes) para un trabajo que, según ella, le eran transmitidos por Mahatmas, maestros o iniciados. Durante un tiempo parece claro que éstos eran de origen occidental, más exactamente de círculos de adeptos que también habían inspira-

do a los rosacruces clásicos. En efecto, como al comienzo la Sociedad teosófica estaba formada según el modelo de las logias francmasónicas, la columna vertebral de su trabajo estaba formada por la herencia del pensamiento del esoterismo occidental. Al menos es la opinión del profesor Hanegraaf. No obstante, cuando en 1887, Mead se afilia a la Sociedad Teosófica, deviene claramente perceptible un deslizamiento hacia la sabiduría oriental y más particularmente la del hinduismo y del budismo. Por esta razón algunos miembros afirmaban que los adeptos occidentales la habían “abandonado”, de manera que H.P.B. se llegó a encontrar bajo la influencia de los maestros tibetanos Morya y Koot Hoomi. De hecho, poco tiempo después, en 1878-1879, la señora Blavatsky y el Coronel Olcott transfieren la sede central de la sociedad a Adyar, en la India. Allí parece que ocurrieron hechos más bien escabrosos que la comprometieron seriamente hasta el punto de que ella fue objeto de un investigación judicial cuya comisión estuvo dirigida por un tal Hodgson, de la *Psychical Research Society (Sociedad de Investigación Psíquica)*. Como consecuencia de ello, H.P.B. se retiró de la dirección de la Sociedad teosófica. Mucho más tarde fue absuelta de todas las acusaciones, sin embargo, el mal estaba hecho. Además, no tardaron en surgir dificultades con la sección inglesa. Ésta, estaba bajo la dirección de Anna Kingsford y Edward Maitland que eran coautores de un magnífico libro: *El camino perfecto o el encuentro con Cristo*. Por primera vez en la época moderna, este libro describe el camino de iniciación cristiano-hermético de manera brillante y, hecho asombroso, ya hace referencia a la base hermética y, por lo tanto, egipcia del cristianismo. Precisamente porque la Sociedad Teosófica ya no concedía a este camino la importancia deseada, los dos autores citados la abandonaron. Por una razón muy similar, el poeta irlandés W.B. Yeats prefirió entrar en la Orden Hermética de la Aurora Dorada (*the Golden Dawn*). En esta orden

colaboraba activamente un tal Arthur E. Waite, una persona que no siempre había sido considerada en su justo valor y que abandonó pronto la Orden cuando personajes del género de Aleister Crowley ocuparon cargos directivos. Entretanto, la Sociedad Teosófica fue el teatro de una áspera lucha por el poder que estalló cuando H.P.B. murió prematuramente, poco después de la publicación de *La Doctrina secreta*. Contrariamente a lo que se creía, no fue William Q. Judge quien fue nombrado presidente, sino Annie Besant, miembro desde hacía poco tiempo. Ésta, además, tomó la escuela esotérica bajo su tutela. Era una auténtica concentración de poderes por su parte. Cuando la atención de Besant se dirigió hacia la política en la India, todo indicó que la Sociedad teosófica estaba a punto de “aparcarse” su sueño de ser una verdadera escuela de camino interior, algo que se concretó en seguida con la llegada del obispo Leadbeater que introdujo unos rituales y ceremonias tan extraños como superficiales, sin hablar de diversas extravagancias, como la de la fundación en Australia de una iglesia católica al estilo antiguo. Después, el “descubrimiento” del joven Krishnamurti como futuro *Maitreya*, dio lugar a la constitución de la Orden de la Estrella de Oriente. Krishnamurti también fue la figura central en los famosos campamentos de la Estrella en Ommen, Países Bajos, destinados a los interesados de dicha Orden. ✪

Continuará

Nosotros somos los recreadores

Nosotros reunimos
apasionadamente
la miel de lo visible
para llenar
el gran cesto
de lo Invisible.

NOSOTROS SOMOS LAS
ABEJAS DE LO INVISIBLE

Así es como empieza la carta que Rainer Maria Rilke dirige a su traductor Hulewicz. Intenta explicarle de que tratan las *Elegías de Duino*, una obra que tardó diez años en escribir en el castillo de Duino, situado a algunos kilómetros al norte de la ciudad italiana de Trieste. En 1912, en el transcurso de una tempestad, oyó una voz:

*¿Quién, cuando yo grito, oye de dónde grito?
¿Quién, cuando yo gritaba, me oía, me oía desde el
orden de los ángeles?
Y ¿soy yo quien puede dar el justo sentido a las elegías?
Su transcendencia se eleva infinitamente por encima de mí.*

En el transcurso de sus veladas en el castillo de Duino, a orillas del Adriático, Rilke redacta la primera elegía, luego la segunda así como algunos fragmentos de la tercera, y después la décima. Escribe la cuarta en 1915 en Munich. A causa de las profundas heridas que le inflige la guerra que ha estallado, deja de escribir. Más tarde, en 1922, se retira a la torre aislada de Muzot, situada en el Valais suizo, y fija allí su residencia. Durante el transcurso de su convalecencia escribe allí las elegías restantes. Es tan exigente en su redacción que muere poco después. Páginas y más páginas han sido consagradas a clarificar y a desmenuzar las *Elegías de Duino*. Innumerables filólogos trataron de sondear la profundidad del sentido de estos versos. Para ellos el significado se escondía en el lenguaje mismo, sin embargo las aclaraciones jamás alcanzaban la esencia de las imágenes del



El ángel de las elegías es ese ser en quien ya se ha realizado la transformación de lo visible en lo invisible que nosotros nos esforzamos en realizar



A veinte kilómetros al noroeste de la ciudad de Trieste, alzándose sobre un promontorio al borde del Adriático, se encuentra el castillo de Duino, del siglo XIV. Un bello jardín en terrazas ofrece vistas impresionantes e inesperadas. Una escalera de doscientos escalones conduce hasta el mar.

pensamiento del poeta. Tampoco en su forma, se pueden comprender las elegías.

Rilke ha dejado bailar los versos con menosprecio de todas las reglas de versificación. Sus versos se abren camino fuera de este corsé formalista y así escapan a todo análisis. A pesar de su fuerza de expresión poética y de su magnífico estilo, no se trata de versos misteriosos que transportan a un universo poético personal.

En una carta que dirige a su traductor, R.M. Rilke logra explicar, con aplomo, sus elegías en un lenguaje límpido y ligero. Es su manera de afilar sus propias obras y dotarlas de un sentido y de una actualidad ardiente; es, de hecho, una

llamada al ser humano para que acometa su verdadera misión: recrear las cosas, recrear la vida y por tanto, recrearse a sí mismo.

Las elegías nos recuerdan nuestra tarea, a saber, comenzar una transformación. Para Rilke, se trata de un proceso íntimo y consecuente que engendra una nueva conciencia, tal como lo encontramos en las tradiciones antiguas. Pero nos pone en guardia frente a una interpretación de nociones tales como la *muerte* y los *ángeles* en el sentido de la religión católica.

“La verdadera vida en su conjunto se extiende sobre dos planos. La sangre, surgida del circuito mayor, es propulsada a los dos circuitos: no

existe *aquí* y *allí*, sino solo una gran unidad en la que los seres que nos aventajan, y que son los ángeles, están en su casa.”

“Nosotros, seres humanos de aquí y ahora, no estamos en ningún momento satisfechos en el mundo temporal ni estamos unidos a él. Siempre y de manera repetida, vamos hacia los que nos precedieron, hacia nuestro origen, y hacia los que nos seguirán.

Lo que es perecedero se hunde en la profundidad del ser. Por ello, lo que ha tomado forma no se debe utilizar solamente en los límites del tiempo, sino que en la medida en que podemos, tenemos que darle espacio en un sentido superior que va más allá de nosotros, pero en el cual participamos. No en el sentido cristiano del cual me deshago deliberadamente, sino con una consciencia puramente terrestre, profunda y saludablemente terrestre. Se trata de introducir en un entorno más amplio, en el espacio más vasto posible, lo que ha sido observado y experimentado aquí. No en un más allá que oscurece la sombra de la tierra, sino en un conjunto, en el todo. La naturaleza, los objetos que nos son familiares y que utilizamos son transitorios y perecederos. No obstante, mientras estemos aquí, son nuestra propiedad y nuestros amigos, ellos participan de nuestras necesidades y alegrías, igual que lo hicieron con nuestros antepasados. Es, por tanto importante no oscurecer ni empequeñecer lo que es de aquí, sino que precisamente a causa de este carácter provisional –que ellos tienen en común con nosotros– estos fenómenos y objetos han

de ser considerados y transformados con una comprensión clara.

¿Transformarlos? Sí, pues es nuestra misión estampar esta tierra perecedera y provisional en nuestro ser, con una profundidad tal que su naturaleza resucite en nosotros bajo una forma “invisible”. Durante todos esos años, Rilke mantuvo una amistad con el escultor Rodin, que le enseñó a mirar, a mirar verdaderamente las cosas a su alrededor. Esta mirada debía nacer de una concentración y de la preocupación por develar el misterio, la realidad detrás de las cosas. Componiendo poemas sobre las cosas, el poeta se impregnó de todo lo que le rodeaba.

Él no rechazaba el mundo, trataba de penetrar en él cuidadosamente y, por medio de la verdadera mirada, trataba de recibir de él una nueva *impresión*. Si en sus elegías, coloca los ángeles en escena, en su carta, recomienda no equivocarse sobre esta noción de *ángeles*.

“El ángel de las elegías es ese ser en quien parece ya realizada la transformación de lo visible en lo invisible, que nosotros nos esforzamos en realizar. Este ángel es ese ser que tiene la garantía de ver en lo invisible un grado superior de realidad. Para nosotros es sorprendente porque, aun cuando nosotros recreemos en el amor, nos atamos aún a lo visible.”

Las elegías nos muestran así la tarea de la incesante transformación de las cosas visibles y tangibles que nos son queridas, en vibraciones y sensibilidades invisibles de nuestra naturaleza, la cual aumenta la tasa vibratoria de las esferas de nuestro universo.



Rainer María Rilke nació en Praga el año 1875. Se hizo célebre como poeta gracias a sus colecciones *Das Stundebuch* (Al hilo de la vida) y *Das Buch der Bilder* (El Libro de las Imágenes). En 1907 y 1908 publicó los dos tomos de *Nuevos Poemas*. Impresionó al mundo literario con estas dos colecciones que le procuraron fama mundial. Estos nuevos poemas recogían lo mejor de las obras de uno de los períodos más fecundos, el pasado en París en el curso del cual el escultor Augusto Rodin ejerció sobre él una profunda impresión. Durante un cierto tiempo, el poeta ocupó la función de secretario particular del escultor: “Rodin me ha enseñado a mirar”, reconoció. Ello consistía en concentrarse intensamente para llegar a ver el misterio “detrás de la realidad aparente”. Ahondaba en un motivo, éste podía ser un objeto, un animal, un mito o una figura alegórica, hasta que este motivo empezaba a vivir más intensamente hasta el punto de hablarle en un lenguaje realmente nuevo. Los *Nuevos Poemas* de Rilke parecen complicados a causa de su estilo tan denso. Sin embargo no son herméticos como lo serán las obras mayores de su último período. Sus obras más maduras, como las *Elegías de Duino* (1912-1923) y los *Sonetos a Orfeo* (1924), realmente espléndidos ilustran su visión suprasensible de lo indecible que Rilke llegó a traducir en un lenguaje musical hermético. Afectado por la leucemia, R.M. Rilke muere en 1926 en el sanatorio Valmont en Glion, Suiza.

Fuentes: http://fr.wikipédia.org/wiki/Rainer_Maria_Rilke
<http://www.kunstbus.nl/literair/rainer+maria+rilke.html>

¿Estamos en condiciones de comprender y penetrar en el verdadero sentido de estos versos? ¿Para mirar verdaderamente todo lo que nos rodea y recrearlo? ¿Para abrazar las cosas e interiorizarlas? ¿Para oír y sentir el pulso que late en los dos planos y reunirlos?

Miremos de nuevo

*Que todo lo que está fuera
vuelva dentro*

Escuchemos resonar

el corazón que late nuevamente.

¿Cómo hay que comprender lo que Rilke quiere decir por “*mirar verdaderamente*”? ¿Cómo mirar nos puede conducir a un camino espiritual?

Está claro que Rilke no habla de la simple observación sensorial; él considera la observación en tanto que un proceso. Mientras miramos como observadores, nos situamos en una dualidad. Por el contrario, si estamos en el Ser, sin observar podemos encontrarnos en la unicidad, es decir, que todo cuanto está a nuestro alrededor forma parte de nosotros. Pero mientras mantengamos el estado de dualidad, no podemos elevarnos a la unidad. En el mundo material, el ser humano sólo está en condiciones de unir los dos mundos –divino y material–, cuando transforma su consciencia, su mirada. Así se puede dar cuenta de la interdependencia universal.

Si llegamos a realizar la *imagen interior* y a unir los dos polos, estamos en condiciones de convertirnos en un hombre-espíritu. Entonces somos los recreadores. ☼

La palabra del ángel

*Tú no estás más cerca de Dios
que nosotros; todos estamos
lejos de Él y de su Gloria.
Pero mira, tus manos me dicen
que estás bendita.
Son tan delicadas, tan piadosas
como las de ninguna otra mujer.
Yo soy el día, soy el rocío,
pero tú, tú eres el árbol.*

*He realizado un duro viaje
hasta el punto de casi olvidar
lo que te anuncio, por Su mensajero,
Aquél que reina en lo alto,
en la luz de uno y mil soles,
el espacio lo torna tan indolente.
Yo soy lo que comienza,
pero tú, tú eres el árbol.*

*Mi vasto aleteo retumbaba en los alrededores
al descender, como un ruido de tormenta.
Mi amplio vestido ondea y se sumerge
en el estrecho espacio de tu casa.
Pero tú no eres sino una pequeña pensativa,
sumida en sus sueños:
yo soy el viento matinal en el bosque,
mas tú, tú eres el árbol.*

*Los ángeles apenas se ven, están diseminados,
se sienten oprimidos.
La aspiración que siempre espera
es vaga e indefinida.
Puede ser que pronto se produzca
lo que en tus sueños comprenderás.
¡Yo te saludo! He aquí lo que revela mi alma:*

*Tú estás dispuesta y madura.
Estás engalanada, radiante.
Eres una puerta ancha, elevada
que pronto estará abierta.
Yo lo siento: mi canto resuena y te llena.
Lo sé: el eco de mi palabra
se funde en ti como en un bosque.*

*Yo he venido, Yo uno
el prodigio a tus mil y un sueño.
Dios posó su mirada sobre mí:
Su mirada deslumbrante...*

Pero tú, tú eres el árbol.

**Rainer Maria Rilke, Die Worte des Engels.
En: Das Buch der Bilder, Berlín 1902**

Es digno de mención que la realidad es la mejor fuente de las metáforas espirituales. Un navío que iza las velas y pone rumbo en dirección del viento elige un trayecto libremente. Aunque durante mucho tiempo sólo la posición del sol podía determinar la dirección y sólo el esplendor de una resplandeciente vía láctea permitía conservarla, el navío en apariencia perdido durante mucho tiempo en la inmensidad de los mares, encontraba su vía y su puerto.

De forma similar, el *argha* de los misterios en forma de barco, sigue su curso a través del mar académico con el fin de llegar a un puerto cuya finalidad es espiritual. Esta arca es la fuerza femenina de procreación de la cual la luna es el símbolo. El Sol espiritual es la fuerza que determina el curso o el sentido dado; a bordo se encuentran todos los portadores de la llama del Hombre celeste, ellos mantienen el navío en el trazado original.